



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Contestacion á la última palabra del Dr. Costallat sobre la pelagra.—SECCION PRACTICA. Facultad de medicina de Madrid. Clínica médica á cargo del Excmo. Sr. D. Juan Drumen.—Observaciones recojidas en dicha clínica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortes y Alderó.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—SECCION PROFESIONAL. Verdades amargas.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Abscesos frios del cuello y abscesos crónicos.—Tratamiento por medio de punciones capilares.—Sulfato de anilina contra el eczema.—Digitalina: productos de su descomposicion; accion del ácido sulfúrico sobre la santonina, guayacina y resina de escamonea.—Sulfato de zinc en la tos histérica y en la epilepsia.—Accion anestésica de la aplicacion tópica del sulfato de atropina.—PARTE OFICIAL. Cuerpo de Sanidad de la Armada. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del 15 de marzo de 1862.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIÉDADES. Efectos de las nuevas armas de precision consideradas médicamente.—Diagnóstico diferencial del pié plano y pié chato.—CRONICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.

## SECCION DOCTRINAL.

### CONTESTACION

á la última palabra del Dr. Costallat sobre la pelagra.

Firme en sus opiniones y doblemente arraigado en sus creencias sobre la etiología y profilaxis de la pelagra, el Dr. Costallat nos increpa á los que habitamos comarcas invadidas por esta, ó la acrodinia, para que nos pronuncemos en pró ó en contra de la institucion de su experimento sobre el verdet: la destruccion del *pessicillum perniciosum* por medio de la torrefaccion.

Los que han leído nuestros escritos sobre la materia y revisado las historias de nuestros enfermos, análogas en un todo á las que se recojen en los hospitales de la Lombardía, de Asturias y de otros países en que se usa el maíz, saben cuál puede ser nuestra contestacion: no hay necesidad de tostar un grano que no se conoce, para evitar sus perniciosos efectos. ¿Se quiere arrancar de nosotros la confesion de que no es pelagra sino acrodinia la enfermedad que observamos, porque no se alimentan de maíz nuestros enfermos, y que una alteracion análoga al verdet maligniza el trigo y el centeno, cuyos granos deberán sufrir tambien la torrefaccion para esterminarla? Para conceder la oportunidad de esta medida profiláctica, sería necesario demostrar dicha alteracion y en relacion esta con sus deletéreos efectos, cosas ambas que están muy lejanas de ser probables.

Ocho observaciones de pelagra con todos los síntomas que la identifican, han sido dirigidas por mí al Sr. Gobernador civil de la provincia de Burgos, en cumplimiento de la Real

Tomo IX.

orden del 14 de mayo último; todas ellas han sido recojidas en este mismo pueblo, de enfermos sometidos á un tratamiento conveniente, con quienes estoy frecuentemente en contacto, contándome su vida y costumbres, y especialmente los alimentos que usan: de estas ocho recaen dos en personas de las más acomodadas de la villa, que comen del mejor pan que en ella se elabora, procedente de un trigo puro y nada averiado; los demás, si no ocupan una posicion completamente desahogada, tienen lo bastante para poder usar, cuando menos, de un pan de trigo de buena calidad. Pero hay más: la poblacion de esta villa se compone de 1,050 habitantes, pobres, ricos y de mediana fortuna. ¿Cómo se explica el fenómeno de no existir más que ocho atacados de pelagra, cuando todos hacen uso de una misma alimentacion farinácea, y ninguno toma precaucion alguna para destruir la alteracion que quiere suponerse en sus cereales?

Yo he podido coleccionar de mis observaciones que la mala alimentacion, no solo de pan, sino de otras sustancias, entre las que entran tambien los líquidos espirituosos; el exceso de condimentos y todo lo que constituye un mal régimen alimenticio, perturba de un modo frecuente las funciones digestivas, y alterando la crasitud ó composicion química de los líquidos recrementicios, provoca en los sujetos predispuestos la manifestacion de la pelagra, enfermedad que, aparte del patognomónico síntoma de la piel, está caracterizada por trastornos digestivos y lesiones de testura en la membrana tegumentaria interna desde los labios al recto, y en el eje nervioso cerebro-raquidiano. La mayor frecuencia de este padecimiento en los países en que abunda el maíz no prueba para mí otra cosa, sino que este cereal, sin ser el esclusivo agente de la pelagra, es el más á propósito para ocasionar esos trastornos digestivos, esa alteracion humoral y la consiguiente perturbacion nutritiva. El verdet que se dice ataca al maíz en los años que se recoje con humedad, inficionará, no lo dudo, la harina, y por consiguiente, el pan que de ella proceda, haciéndole mas indigesto y nocivo; por eso será mas frecuente la dermatosis de que se trata, en los años en que abunda este parásito; y su destruccion por los medios convenientes, será una medida profiláctica de utilidad. Esto es todo lo que podremos conceder al Dr. Costallat los adversarios del verdet, como único agente de la pelagra.

El tiempo hará ver muy pronto á dicho señor y demás partidarios de la torrefaccion del maíz, la insuficiencia de tan inofensivo medio: y la pelagra, que probablemente habrá de disminuir en los países en que se ceba, cuando sus naturales lleguen á procurarse una alimentacion más confortable que la que hoy les permite su miseria, seguirá figurando por desgracia en la historia patológica de esas comarcas, á pesar de los filantrópicos deseos de Balardini y sus sectarios.

Villaboz, agosto 15 de 1862.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.



## SECCION PRÁCTICA.

## FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica médica á cargo del Excmo. Sr. D. JUAN DRUMEN.—Observaciones recogidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Doctor Don Francisco de Cortejarena y Aldevó (1).

## CUARTA CLASE DE ENFERMEDADES.

## LESIONES ORGÁNICAS.

OBSERVACION 1.<sup>a</sup> Hipertrofia del corazon y del higado.

N. N., de 44 años de edad, catalana, de temperamento linfático, bastante aviejeada por sus muchos disgustos, entró en la clinica el dia 24 de octubre de 1860.

EXÁMEN ACTUAL. Palidez notable de la cara y de todas las mucosas, dolores en las articulaciones que ya en otra ocasion habia tenido, debilidad general notable.

Prescripcion. Racion con vino: infusion sudorifica para bebida usual.

Dia 27. Prescripcion.—Tintura de quina, una libra para tomar un cortadillo mañana y tarde.

Dia 2 de noviembre.—Tiene dolor en el vientre y se la manda cataplasma emoliente al vientre.

Dia 9.—Está ya bien. Se suspende la tintura de quina.

Dia 11.—Se queja de dolor en las piernas; vuelve el dolor abdominal, sobre todo en el hipocóndrio derecho; no tiene apetito.

Prescripcion. Dieta de caldo: sustancia de arroz para bebida usual.

Dia 12.—Tiene las extremidades inferiores muy edematosas.

Prescripcion. Cocimiento de raiz de caña, una libra; jarabe de esparraguina, dos onzas: mézclese para bebida usual.

Dia 14.—Se ausculta la region cardiaca y se encuentra aumento de intensidad y frecuencia de los ruidos cardiacos que se perciben á distancia; ruido de fuelle bien marcado, sintiéndose á veces el de lima; se siente el ruido de fuelle en las carótidas: el higado sobresale de las costillas, y la percusión da el sonido hepático en mayor estension que normalmente.

Prescripcion. Caldo de gallina: subacetato de potasa dos escrúpulos, en ocho papeles, para tomar uno cada cuatro horas; cantárida alcanforada al hipocóndrio derecho.

Dia 16.—Agua destilada, cuatro onzas; ácido cianhidrico, diez gotas: mézclese para tomar una cucharada cada tres horas. Sedal en la region cardiaca.

Dia 17.—Media racion de gallina: cocimiento de raiz de caña, una libra; ojimiel escilitico, onza y media: mézclese para bebida usual.

Dia 20.—Tiene diarrea.

Prescripcion. Caldo de gallina: agua comun, dos libras; una clara de huevo, dos onzas de jarabe de altea: mézclese para bebida usual: enema amiláceo.

Dia 22.—Sigue el higado aumentado de volumen: tampoco ha variado nada la afeccion cardiaca: el edema de las extremidades inferiores aumenta cada dia más.

Prescripcion. Cocimiento de saponaria, tres libras; jarabe de las cinco raices, tres onzas: mézclese para bebida usual: extracto de cicuta, jabon oficial y extracto de taraxacon, de cada cosa media dracma: mézclese y háganse segun arte diez y ocho píldoras, para tomar una tres veces al dia con un cortadillo del cocimiento de saponaria: se suspende el ácido cianhidrico.

Dia 26.—Cara contraida, fisonomia descompuesta, dolor al menor contacto en la region hepática, imposibilidad absoluta de mover las piernas, que están infiltradas.

Dia 27.—Más descomposicion de la fisonomia, abatimiento notable, no da cuenta de su persona ni contesta á lo que se la pregunta.

Prescripcion. Mistura antiespasmódica para tomar á cucharadas.

Dia 28.—Falleció en la madrugada de este dia.

Autopsia. Hecha á las veintiseis horas despues de la muerte.

Gran hipertrofia del ventriculo izquierdo del corazon, con estrechez del orificio auriculo ventricular; el corazon pesó

veintitres onzas; su estension trasversal, siguiendo el surco auriculo ventricular, era de catorce centímetros, y verticalmente desde la insercion de las aurículas á la punta del corazon tenia once centímetros y medio.

El higado estaba notablemente hipertrofiado. Los demás órganos estaban en estado normal.

Se mandó modelar y conservar este corazon para el gabinete anatómico de la Facultad.

OBSERVACION 2.<sup>a</sup> Hipertrofia del corazon en un sugeto que padecia una hemiplegia y que sucumbió de una afeccion torácica aguda.

Vicente Canosa, de 53 años, gallego, residente en Madrid hace muchos años, de temperamento sanguineo, buena salud habitual, y de oficio corredor de legumbres, entró en la clinica el dia 17 de enero de 1861.

Hacia tres años que sin causa para él conocida, tuvo una apoplejia, de la cual curó quedándole una hemiplegia del lado derecho; hizo uso de los baños de Archena y de Trillo, encontrando algun alivio.

EXÁMEN ACTUAL. Dia 17.—Cara vultuosa; perturbacion de las facultades intelectuales, disminuida la memoria; rie ó llora sin saber por qué; hemiplegia incompleta del lado derecho que comprende tambien la lengua; astriccion de vientre é inapetencia.

Prescripcion. Dieta de caldo: agua de limon para bebida usual.

Dia 18. Prescripcion.—Racion de álces, ruibarbo y calomelanos; de cada cosa un escrúpulo: háganse veinticuatro píldoras para tomar tres mañana y noche.

Dia 24.—Se levantó el dia anterior y estuvo paseando por la galeria en ocasion que hacia un frio intenso, y por la tarde se quejó de dolor de cabeza y atontamiento; tiene cara vultuosa, mirada fija, pulso lleno y frecuente (90 pulsaciones por minuto), sonolencia, respiracion frecuente.

Prescripcion. Sangria de seis onzas.

Dia 25, primero del mal.—Pulso lleno (98 pulsaciones por minuto); la respiracion sigue frecuente, tiene tos escasa, hay estertor mucoso muy perceptible; la lengua cubierta de una capa blanquecina gruesa.

Prescripcion. Ipecacuana un escrúpulo, en dos papeles, para tomar con observacion.

Dia 28, cuarto de enfermedad.—Sigue el estertor mucoso muy perceptible, no duerme; ha movido el vientre.

Prescripcion. Kermes mineral, un escrúpulo; jarabe de Tolú, tres onzas: mézclese para tomar una cucharada cada dos horas. Cocimiento de la yedra terrestre para bebida usual.

Dia 29, quinto de enfermedad.—Pulso frecuente (104 pulsaciones por minuto) y pequeño; se traga los esputos.

Prescripcion. Kermes mineral, un escrúpulo; goma amoniaco, otro: dividase en ocho papeles para tomar uno cada dos horas; ojimiel escilitico, una onza; cocimiento de yedra terrestre, una libra; para tomar un cortadillo con cada papel: cantáridas á los brazos.

Dia 1.<sup>o</sup> de febrero, octavo de enfermedad.—Pulso fuerte y tenso, fisonomia descompuesta, torpeza en el habla.

Prescripcion. Sangria de seis onzas. Ipecacuana, un escrúpulo; tártaro emético, un grano: dividase en dos papeles iguales para tomar en dos veces.

Dia 4, undécimo de enfermedad.—Cara hipocrática, abatimiento general, afonia, estertor mucoso muy intenso.

Falleció en este dia á las diez de la noche.

Autopsia. Hecha á las treinta y cinco horas despues de la muerte.

Corazon. Gran hipertrofia del ventriculo izquierdo; el grueso de su pared en su parte más superior es de dos centímetros, y en la inferior de un centimetro y cinco milímetros, al paso que en el ventriculo derecho tiene la pared en su parte más superior solo cinco milímetros y en la inferior tres milímetros; las columnas carnosas de este mismo ventriculo, notablemente engrosadas; la cavidad es de tres centímetros; el ventriculo derecho contenia coágulos fibrinosos organizados.

Cerebro. Muy congestionado é inyectado; reblandecimiento en los tálamos ópticos y en el lóbulo del cerebro.

En el lóbulo superior del pulmon derecho habia falsas membranas gruesas, fuertemente adheridas al pulmon, de color amarillento; este mismo lóbulo estaba reblandecido, de color vinoso y como macerado en el liquido sanguinolento que salia de sus mallas; los brónquios gruesos y los capilares notablemente inyectados.

(1) Véase el número 449.



OBSERVACION 3.<sup>a</sup> *Hipertrofia del higado y bazo, á consecuencia de intermitentes prolongadas; hipertrofia concéntrica incipiente del corazon.*

Felipe Concejero, de 47 años de edad, natural de Avila, de temperamento sanguíneo, oficio jornalero, entró en la clinica el día 12 de diciembre de 1860.

Este sugeto padeció durante los primeros años de su vida, fiebre inflamatoria repetidas veces; á los 45 años, estando trabajando en el desmonte del ferrocarril del Norte cerca de Avila, y en sitios mal sanos, contrajo unas intermitentes de las que curó á beneficio del sulfato de quinina; volvió á tener esta afeccion repetidas veces, y entre otras en el mes de mayo del año 59, que le duraron mucho tiempo sin ceder á ninguna medicacion: vino á Madrid y se curó en el Hospital general.

Desde el año 1852 notó palpitaciones de corazon poco intensas que se le presentaban cuando hacia esfuerzos; pero en los últimos tiempos se hicieron ya más fuertes: volvieron las intermitentes en el mes de setiembre, y con ellas continuaba cuando entró en la clinica en el mes de diciembre.

EXÁMEN ACTUAL. *Día 12 de diciembre.*—Decúbito supino, no siendo tolerables los laterales porque producen tos, sofocacion y dolor en los hipocóndrios; cara con un tinte ligeramente violado, sobre todo en los labios; pulso fuerte, contraído y vibrante; respiracion frecuente, algo anhelosa, tos seca y repetida por accesos que se aumentan con los movimientos y con el uso de la palabra; por la percusion se nota en la region precordial sonido macizo en más estension que en el estado normal; los ruidos cardiacos son más frecuentes y se oyen en mayor estension del pecho, son más intensos pero se perciben á mayor profundidad; en el lado derecho del pecho hay sonido macizo debajo de la region mamaria; el higado y el bazo se tientan perfectamente por debajo del borde de la última costilla falsa; dolor á la presion en el epigástrico é hipocóndrico; vientre abultado: tenia además accesos de intermitente terciana.

*Prescripcion.* Dieta: agua de naranja para bebida usual: observacion.

*Día 14 de diciembre.*—Tuvo la fiebre: tomó el sulfato de quinina en disolucion y desapareció la fiebre á las veinticuatro horas.

*Día 17.*—Media racion: ventosas escarificadas á los hipocóndrios.

*Día 20.*—Menos tos y se prescribe: cocimiento de grama y raíz de caña, tres libras; jarabe de las cinco raíces, tres onzas: mézclese para bebida usual.

*Día 21.* *Prescripcion.*—Emplastro de cantáridas á los hipocóndrios.

*Día 24.*—El enfermo siente alivio, tiene menos tos.

*Día 25.* *Prescripcion.*—De ungüento mercurial doble y de pomada de belladona, de cada cosa una onza para fricciones á los hipocóndrios.

*Día 29.*—Se suspenden las fricciones mercuriales.

*Día 30.*—Talismán mercurial abundante, dolor é hinchazon de las encías, sabor metálico.

*Prescripcion.* Enjuagatorio con agua de cebada y miel rosada.

*Día 31.* *Prescripcion.*—Cocimiento de cebada, dos libras; bórax, dos dracmas, para enjuagatorio.

*Día 5 de enero.*—El talismán está curado.

*Prescripcion.* Docena y media de sanguijuelas á las márgenes del ano; de ioduro potásico, media dracma; de extracto de cicuta, un escrúpulo: mézclese y háganse veinticuatro pildoras para tomar una mañana y tarde.

*Día 7.* *Prescripcion.*—Docena y media de sanguijuelas á las márgenes del ano.

*Día 9.*—Pulso frecuente y duro; calor general aumentado, sobre todo por la noche.

*Prescripcion.* De hojas de la digital en polvo, un escrúpulo; nitrato de potasa, una dracma: mézclense y háganse veinticuatro pildoras, para tomar una por la mañana y otra por la noche.

*Día 10.*—Mayor disnea, fuertes accesos de tos seca.

*Prescripcion.* Sedal á la region precordial.

*Día 12.*—Continúa la tos molesta y la fatiga.

*Prescripcion.* Acido cianhidrico, seis gotas; agua destilada, cuatro onzas; tridacio, dos granos, para tomar una cucharada mañana y tarde: suspéndese la digital.

*Día 14.*—Alivio en todos los síntomas: el calor es menor, la tos no es tan molesta; menos dolor en los hipocóndrios; vientre menos voluminoso: el enfermo tiene apetito y está más animado.

*Prescripcion.* Docena y media de sanguijuelas al hipocóndrio derecho.

*Día 15.*—Se aumentan cuatro gotas de acido cianhidrico en la fórmula.

*Día 19.*—Tuvo un acceso de intermitente.

*Prescripcion.* Sulfato de quinina, un escrúpulo; agua acidulada, cuatro onzas; jarabe simple una onza, para tomar dos cucharadas de dos en dos horas.

*Día 23.*—Desapareció la fiebre intermitente: el enfermo duerme bien porque la tos es poca; el vientre está menos abultado.

*Día 28.*—El higado y sobre todo el bazo han disminuido notablemente de volumen: sigue disminuyendo la tos; los latidos y ruidos del corazon son más normales.

*Día 29.* *Prescripcion.*—Sulfato de quina, un escrúpulo; agua acidulada, cuatro onzas; jarabe de diacodion, una onza: mézclese para tomar dos cucharadas cada cuatro horas.

*Día 30.* *Prescripcion.*—Fricciones con la pomada estibiada al hipocóndrio derecho.

*Día 1.<sup>o</sup> de febrero.* *Prescripcion.*—De jabon oficial, extracto de taraxacon y extracto de ruibarbo, de cada cosa un escrúpulo: háganse veinticuatro pildoras para tomar una cada cuatro horas: se suspende la quinina y la pomada estibiada: cocimiento de saponaria para tomar un cortadillo con cada pildora.

*Día 3.*—Emplastro de Rouque al hipocóndrio derecho.

*Día 5.*—Se suspenden las pildoras fundentes.

*Día 6.*—Más tos y vientre más abultado.

*Día 8.*—Dos docenas de sanguijuelas á las márgenes del ano.

*Día 9.*—Se observa que hay hidropesia ascitis.

*Prescripcion.* Cocimiento de grama, tres libras; jarabe de las cinco raíces, tres onzas: mézclese para tomar á cortadillos.

*Día 13.*—La hidropesia es menor.

*Día 14.* La tos le incomoda por la noche: edema de las extremidades inferiores que desaparece por la mañana.

*Día 22.*—Sigue la tos y la fatiga.

*Prescripcion.* Hidroclorato de morfina, un grano; agua de melisa, tres onzas; agua destilada del laurel real, una onza, para tomar en cuatro dosis.

*Día 24.*—Mayor dolor en la region hepática, que se estienda al hombro derecho.

*Prescripcion.* Dos docenas de sanguijuelas al hipocóndrio derecho.

*Día 26.* *Prescripcion.*—Doce sanguijuelas al hipocóndrio derecho.

Para no hacer ya más larga esta historia, no habiendo interés alguno, debo decir, que insistiendo en la medicacion que detalladamente he espuesto, y haciendo uso de las cantáridas en la region hepática, y por último de un sedal, de los purgantes repetidos, y de la alimentacion conveniente, variando todos estos medios segun las alternativas propias de una enfermedad crónica, se consiguió, no me atreveré á decir la curacion completa, pero si un alivio tan notable, que el enfermo salió de la clinica el día 7 de mayo creyéndose realmente curado, y efectivamente su estado era muy satisfactorio; el higado y bazo habian disminuido notablemente de volumen en términos de no alterar la salud por si solos: la disnea y la tos habian desaparecido, igualmente que la hidropesia ascitis y el edema de las extremidades, y el enfermo se encontraba con fuerzas suficientes y en disposicion al parecer de dedicarse á sus habituales ocupaciones.

#### CONSIDERACIONES.

Incluidas en la cuarta clase de enfermedades las lesiones orgánicas, tenemos cuatro casos sumamente importantes: la observacion primera tiene de particular el que no se presentaron síntomas que hicieran sospechar la enfermedad principal, hasta pasados muchos dias despues de entrar la enferma en la clinica, de tal manera, que al principio se creyó poderla despedir pronto de la sala: además llama la atencion el gran volumen que tenía el corazon, en proporcion á los demás órganos: lo que prueba era una lesion bien constituida, y establecida desde hacia largo tiempo.

También en la observacion segunda debemos hacer notar el grosor de las paredes del corazon, cuyas medidas dejamos apuntadas en el lugar oportuno.

La observacion tercera es muy notable bajo el punto de vista del tratamiento, pues se vé cómo á fuerza de constancia, y á beneficio del uso gradual y sucesivo de los medios aconsejados para estos casos, se llegó por fin á dominar el



mal, haciendo desaparecer los infartos sucesivos: si estos medios no hubieran bastado, se hubieran usado los chorros frios, que bien manejados y con la prudencia que requieren agentes como este que son armas de dos filos, producen admirables resultados en ciertas enfermedades.

#### QUINTA CLASE DE ENFERMEDADES.

##### HEMORRÁGIAS.

##### Foco apoplético cerebral en una joven que padecía cloro-anemia.

Francisca Salvador, de 26 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático, oficio tejedora, ocupó una de las camas de la clínica médica.

De buena salud habitual, se la presentó la menstruación a los 13 años, pero no se regularizó bien esta función, hasta un año después; a los 18 años parece que su vida era bastante desarreglada y licenciosa, y contrajo una sífilis constitucional; continuando en este género de vida tuvo un aborto provocado, acompañado de una *hemorragia abundante*, y quedó sumamente débil, presentándose una anasarca: en este estado se presentó en la clínica en los últimos días de 1860, y se la prescribió un plan tónico reconstituyente, con el cual dijo la enferma se había aliviado.

A principios de octubre observamos por primera vez la enferma, y su estado era el siguiente:

Cara pálida, la mucosa labial y gengival, y la de la lengua, muy descolorida, lo mismo que las conjuntivas; cara abotagada, adelgazamiento y flacidez de carnes, pulso frecuente y débil, dolor de cabeza, abatimiento de fuerzas, debilidad general, palpitaciones cardíacas débiles, ruido de fuelle en las carótidas; inapetencia, estreñimiento de vientre, falta completa de flujo menstrual.

Tenia dispuesto: ración con vino; hierro reducido por el hidrógeno, un escrúpulo; sulfato de magnesia, media dracma: dividase en doce papeles para tomar uno tres veces al día.

Siguió con este plan sin obtener ningún resultado, empeorándose por el contrario; y a últimos de octubre su estado era el siguiente:

Cara muy pálida, edematosa, fisonomía abatida, mucosas notablemente descoloridas, edema en las extremidades inferiores, falta de fuerzas, pulso débil apenas perceptible, insomnio, cefalalgia constante, inapetencia, vómitos al poco tiempo de la ingestión de los alimentos, dolor a la presión en el epigastrio, diarrea, dolor en el lado izquierdo del pecho hacia la región cardíaca, que le impide acostarse del mismo lado; tos.

**Prescripción.** Ración de asado; cerveza después de la comida; emulsion arábica, una libra; diascordio, una dracma: mézclese para tomar á cortadillos: suspéndese el hierro reducido por el hidrógeno.

**Día 27. Prescripción.**—Agua común, tres libras; agua destilada de flor de naranjo, tres onzas; alcohol nítrico, tres escrúpulos; jarabe de corteza de cidra, tres onzas: mézclese para bebida usual; citrato de hierro, un escrúpulo; raíz de colombo, media dracma; bicarbonato de sosa, media dracma: dividase en veinticuatro papeles, para tomar uno cada cuatro horas.

**Día 28.**—Siguen los vómitos, el dolor del pecho y la postulación de fuerzas.

**Prescripción.** Leche de cabras, medio cuartillo; agua de melisa simple, tres onzas; agua destilada del laurel real, dos onzas; licor anodino, un escrúpulo; jarabe de meconio, media onza: mézclese para tomar á cucharadas cada dos horas: raíz de colombo en polvo, un escrúpulo; raíz de serpentaria, medio: dividase en cuatro papeles para tomar uno mañana y tarde; emplastro de Rouque al sitio del dolor; suspéndese el citrato de hierro.

**Día 30.**—Persisten los vómitos; dolor en la región epigástrica.

**Prescripción.** Agua de canela, una onza para tomar con la leche; mistura antiemética de Riveri, para tomar á cucharadas dos veces al día.

**Día 31.**—Sigue lo mismo: los vómitos no se contienen, sigue la diarrea.

**Prescripción.** Caldos, leche y cerveza: de extracto de quina, un escrúpulo; de citrato de hierro, seis granos; de óxido de manganeso, seis granos; hidrociorato de morfina, un grano: mézclese y háganse veinticuatro píldoras iguales para tomar una cada cuatro horas; enemas de almidón con

seis gotas de láudano; suspéndese todo el plan que tenía anteriormente.

**Día 7 de noviembre.**—Se analiza la orina con ácido nítrico y no tiene albúmina: siguen los vómitos.

**Prescripción.** Nieve para tomar á terrones.

**Día 8. Prescripción.**—Infusión de hojas de naranjo ágrido para bebida usual: de raíz de serpentaria en polvo, media dracma; de citrato de hierro, medio escrúpulo; de nuez moscada, seis granos: mézclese y háganse veinticuatro píldoras iguales para tomar dos por dosis; gelatina de arroz, media libra; cantárida á la región epigástrica.

**Día 9.**—Está más grave; descomposición del semblante, frío en las extremidades, vómitos.

**Prescripción.** De agua común, dos libras; de agua destilada de azahar, dos onzas; de jarabe de corteza de cidra, dos onzas: mézclese para bebida usual. Cura de la cantárida con pomada de morfina: sinapismos bajos ambulantes.

**Día 10.**—Está muy grave; apenas puede hablar y contestar á las preguntas que se la hacen.

**Prescripción.** Mistura antiespasmódica simple para tomar á cucharadas con observación; bálsamo de Fioravanti para fricciones á lo largo de la columna vertebral.

**Día 13.**—Está en la agonía.

**Día 14.**—Falleció antes de la visita.

**Autopsia.** Hecha á las veinticuatro horas después de la muerte.

**Corazón.** Muy pálido y flácido, lleno de coágulos.

**Estómago.** Ligera inyección alrededor del cardias.

**Cerebro.** En el lóbulo derecho del cerebro, en la parte media y más superior, en el ángulo que forma la pared interna plana con la esterna y superior convexa, se encontró un foco apoplético de una pulgada de extensión próximamente y poco profundo; la sustancia cerebral de las inmediaciones estaba algo reblandecida.

Se mandó conservar esta pieza en el Museo de anatomía patológica de la Facultad.

#### CONSIDERACIONES.

Este único caso comprendido en la quinta clase de enfermedades es muy importante, sobre todo bajo el punto de vista del diagnóstico en relación con las alteraciones patológicas: hemos visto que esta enferma tenía una cloro-anemia profunda ocasionada por las pérdidas de sangre que tuvo y por su mal género de vida; esta cloro-anemia puede explicar todos los desarreglos de la inervación que se presentaron, sobresaliendo entre ellos los vómitos pertinaces, que impidiendo la nutrición, contribuyeron al progreso de la enfermedad, y los cuales no pudieron corregirse á pesar del gran número de remedios empleados y que de intento he enumerado.

Nadie podía presumirse que habíamos de encontrar en la autopsia un foco apoplético tan notable como el que vimos, y cuya existencia no se reveló durante la vida por los fenómenos característicos; solo pueden considerarse como indicios (y esto después de la autopsia), los vómitos, por la gran relación que hay entre el cerebro y el estómago; pero no es fácil atribuirlos á semejante causa, cuando podíamos explicárnoslos por el estado de trastorno de la inervación general.

Además de todas estas enfermedades que circunstancialmente quedan descritas, observamos otras varias que solo enumeramos por no ser necesario hacer su historia, puesto que su curso y tratamiento es generalmente el mismo.

Hubo bastantes casos de fiebres intermitentes de todos tipos en sujetos que trabajaban en los desmontes del ferrocarril del Norte al lado del río; en todos los casos se obtuvo la curación con el sulfato de quinina.

También se presentaron algunas fiebres eruptivas (sarampion y viruelas), de curso benigno y que curaron fácilmente.

Segun costumbre hubo gran número de afecciones tuberculosas del pulmón, las cuales se combatieron con todos los remedios conocidos; los preparados del hierro, del bromo, del iodo, el cautout trementinado, el aceite de hígado de bacalao; pero desgraciadamente nada bastó para curar tan singular dolencia, verdadero azote de la humanidad.

Hé aquí, pues, todas las observaciones recojidas en la clínica médica, á cargo del Dr. D. Juan Drumen; nótese, que si no son numerosas, son bastante instructivas y pueden muy bien servir para la enseñanza de los alumnos, y para corroborar la práctica de los profesores; este ha sido mi objeto al publicarlas, y bajo este concepto deben aceptarse las que las lean y consulten.

*(Se concluirá.)*



## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Mucho se han elogiado ciertos y determinados cáusticos, por sus felices efectos en esta tan terrible enfermedad; sin embargo, debe notarse, como lo hacen los Sres. Rilliet y Barthez, que la naturaleza de la epidemia tiene gran participación en el éxito del tratamiento. Hay ciertas epidemias en las cuales la inflamación se propaga á las vías aéreas con tal rapidez, que la cauterización se opone en vano á semejante fenómeno; mientras que, por el contrario, se observan algunos otros casos en que la marcha es más lenta, y los cáusticos tienen suficiente tiempo para producir sus benéficos efectos.

Entre los diferentes cáusticos que se han preconizado en el tratamiento de la angina pseudo-membranosa, debemos colocar en primer término el ácido clorhídrico, que ha sido la sustancia más constantemente empleada y de resultados más rápidos y satisfactorios. El Sr. Bretonneau, siguiendo á Van-Swieten, ha usado durante largo tiempo el indicado medicamento, sirviéndose de una mezcla de dos ó tres partes de miel por una de ácido, que aplicaba á los puntos afectos de inflamación difterítica, por medio de un pincel ó de una esponja fijada en la estremidad de una ballena, y teniendo mucho cuidado de esprimir la esponja, á fin de que, encontrándose solamente humedecida, no alcanzase la acción del cáustico á otros puntos que á los que se proponía tocar. Las aplicaciones se renovaban muchas veces al día, con gran energía en un principio, limitándose después á usarlas solo una vez en las veinticuatro horas, y debilitando sucesivamente la acción del cáustico.—El primer efecto, según el ilustre médico de Tours, es la agravación momentánea de la enfermedad, y en algunos casos la separación de las falsas membranas; pero al cabo de veinticuatro horas son más tolerados sus efectos, y aun suele detenerse la dolencia en su tétrica carrera: por manera que regularmente es consecutiva á las cauterizaciones una remisión notable de los síntomas más sobresalientes, si bien no deja de haber casos en que las placas membranosas vuelven á reproducirse sobre los puntos que han sufrido la acción de los agentes terapéuticos. De todos modos, es preciso que los efectos del cáustico lleguen un poco más allá de las superficies enfermas, á fin de prevenir, en cuanto al médico es posible, la estension de la inflamación á los puntos inmediatos.

El Sr. Guersant ha empleado también el ácido hidróclórico, pero en estado de pureza, siguiendo, por lo demás, los preceptos establecidos por Bretonneau; y por último, el Sr. Trousseau, según indica el Sr. Moynier, dá también la preferencia al ácido puro, que debe aplicarse sobre las superficies denudadas y completamente desprovistas de pseudo-membranas.

Otros han sustituido al anterior medicamento, las disoluciones concentradas del nitrato de plata cristalizado, ó la misma sal fundida y llevada en sustancia á las partes que se encuentran afectadas. En el primer caso se concentra más ó menos la disolución, según la intensidad de la enfermedad, poniéndose generalmente una *dracma* del nitrato de plata, por una *onza* del agua destilada; y cuando se usa dicha sal fundida, debe tenerse la precaución de fijarla perfectamente en el porta-cáusticos, ó valerse de un tubo, cuyo orificio inferior sea más estrecho que el superior, para así evitar que se rompa el cilindrito de nitrato de plata y caiga un pedazo en el estómago, en cuyo caso determinaría muy luego mor-

tales accidentes. Guersant cita un ejemplo de esta formidable ocurrencia, en el cual el niño tuvo afortunadamente el instinto de rechazar el cáustico; pero Rilliet y Barthez mencionan otro, cuyas consecuencias fueron gravísimas, como generalmente sucede.

En fin, el nitrato de plata es uno de los cáusticos más generalmente empleados en una ó en otra forma, habiendo sido muy recomendado por los Sres. Gendron, Girouard y Guimier; Makensie, de Edimburgo; Stèphens, Brown y Lewis-Belden, de los Estados-Unidos; todos los cuales dicen haber obtenido con su empleo excelentes resultados.—También se ha preconizado el nitrato ácido de mercurio, los ácidos concentrados y otras muchas sustancias para hacer las cauterizaciones; pero nosotros nos limitamos á las enunciadas, porque son las que generalmente se hallan admitidas.

Los *calomelanos* preparados por el vapor han sido empleados por el Sr. Bretonneau, que los insuflaba en la faringe, bien por medio de un tubo de cristal, ó ya con un instrumento inventado por él, y que ha sido perfeccionado por el Sr. Guillon. Consiste dicho instrumento en un tubo de madera, que lleva en una de sus estremidades un recipiente, que contiene el polvo que se ha de insuflar: para hacer uso de él se sopla por la estremidad libre, y el polvo atraviesa una gasa muy fina que forma la pared del recipiente, y así tamizado, llega á ponerse en contacto con las partes enfermas.—Desde las primeras dosis de calomelanos, según Bretonneau, se vé que la lengua se limpia y la tos se humedece, siguiendo después una notable mejoría.

El *alumbre* ha sido frecuentemente usado en la difteritis y de diversos modos: los Sres. Miguel y Ambrosio de Bourgeois le emplean reducido á polvo fino, y Bretonneau le mezcla con agua hasta que obtiene una pasta de mediana consistencia, la cual conduce con el mango de una cuchara á las amígdalas, que barniza perfectamente con ella, repitiendo esta aplicación tres ó cuatro veces al día (1).

También los *cloruros* alcalinos han sido puestos en práctica para combatir esta dolencia, siendo el Sr. Roche el que primeramente ha recurrido á ellos. Usanse principalmente los cloruros de calcio y sodio, ya puros ó mejor disueltos en agua, poniendo una *dracma* de los mismos por cuatro *onzas* de agua destilada.—Los Sres. Rilliet y Barthez recomiendan del mismo modo el empleo del alumbre, calomelanos y cloruros alcalinos, poniendo en práctica el proceder siguiente: después de haber bajado fuertemente, con la mano izquierda, la mandíbula inferior, se conduce á la garganta el dedo índice de la mano derecha, previamente cubierto de dichos medicamentos en estado pulverulento, y se le pasea rápidamente por todas las partes enfermas, cuya operación es sumamente sencilla, y se ejecuta con facilidad y prontitud.

El Sr. Trousseau agrega también al uso de los cáusticos, el de algunos astringentes, como alumbre, sulfato de cobre y otros, y recomienda el *tanino* (2), valiéndose del procedimiento siguiente: hace una solución saturada de este último medicamento, y utilizando la pulverización del agua, según el método del Dr. Sales-Girons por medio del aparato del Sr. Charriere, ó del Sr. Mathieu, lanza al fondo de la garganta un vapor de tanino, que penetra profundamente y alcanza á todas las partes enfermas.

Los gargarismos, compuestos de las sustancias más diferentes, han sido aconsejados en el tratamiento de la angina pseudo-membranosa. Así es que se ha empleado el agua y vinagre, los cocimientos de cebada y llanten con la miel rosada; las disoluciones del alumbre y del sub-borato de sosa, de tanino, de sulfato de cobre y de otra infinidad de sustancias que sería prolijo enumerar. Por esto nos limitaremos á manifestar que el Sr. Kosciakiewicz, siguiendo la práctica de profesores distinguidos, ha recomendado el

(1) Arch. gener. de méd., tomo 12, pág. 15, año 1827.

(2) Siglo Médico, núm. 558, correspondiente al 11 de noviembre de 1860, pág. 732.

(1) Véase el número anterior.



bórax disuelto en agua para gargarismos, prescribiendo: de cocimiento de rosas, 250 gramos; de bórax, 53 gramos; miel rosada, 43 gramos: mézclese para dicho objeto.—Con esto dice que ha conseguido un éxito favorable en dos casos en que lo empleó, poniendo en práctica al mismo tiempo otros recursos energéticos y de utilidad bien comprobada.

Es siempre conveniente, y con especialidad después de las cauterizaciones, el hacer que los enfermos gargaricen con líquidos mucilaginosos ó ligeramente detergentes, á fin de disminuir la irritación que acompaña á la producción de las falsas membranas; y se puede también inyectar el líquido con una jeringa, si el enfermo no se hallase en disposición de gargarizar.

Al exterior se suelen usar las unturas, fomentos y cataplasmas emolientes, repetidos y renovados según la práctica seguida comunmente en el empleo de esta forma de los medicamentos.—Nada de notable ni de especial creemos deba decirse respecto de estos remedios, cuya acción, por más que en sí sea débil, no deja por esto de ser conveniente en todos los casos, por constituir un buen auxiliar de los otros modificadores á que hemos pasado revista.—El doctor Kosciakiewicz ha publicado dos observaciones, en las que hizo uso de la tintura del Dr. Wilhelm Zimmermann para barnizar ó estucar el cuello, cubriendo después éste con algodón cardado caliente; la composición de dicha tintura es la siguiente: De iodo puro, 12 gramos; alcohol rectificado de 95°, 125 gramos; ioduro de potasio, 4 gramos; bromuro de potasio, 4 gramos; agua destilada, 15 gramos: mézclese para friccionar 4 ú 8 veces en las veinticuatro horas, y cada vez por espacio de tres ó cuatro minutos.—Algunos otros prácticos han ensayado las fricciones con dichas sustancias, y no dejan de recomendarlas á la consideración de los prácticos.

También han sido empleados por diferentes autores los revulsivos cutáneos, y muy especialmente los vejigatorios y los sinapismos; pero es lo cierto, que como método general se hallan abandonados, y que solo en determinadas circunstancias podrá apelarse á la enérgica revulsión, que grandes vejigatorios aplicados al cuello ó á las estremidades no dejarán de producir.

Por último, cuando la enfermedad vá acompañada de accidentes tifoideos, con postración, evacuaciones alvinas abundantes y tendencia á las hemorragias, se sostendrán las fuerzas por medio de los tónicos, mereciendo la quina el primer lugar. El razonamiento, por sí solo, indica en este caso que el estado general domina á la modificación local, y que la medicación debe dirigirse preferentemente á combatir aquel elemento. Si las falsas membranas exhalasen un olor fétido y si sobreviniese la gangrena, se tocarán las partes afectas con una mezcla del cocimiento de quina, miel rosada y cloruro de calcio; y además de este tópico se emplearán las cauterizaciones, siguiendo los preceptos que hemos espuesto en el lugar correspondiente.

Tales son los diferentes medios que se han aconsejado en el tratamiento de la angina pseudo-membranosa, los cuales deberán aplicarse en los casos particulares, siguiendo los preceptos que oportunamente hemos procurado apuntar.—Apréciense con maduro juicio todas las circunstancias que hacen necesarios determinados remedios, ó que contraindican su uso, y así estableceremos indicaciones exactas, que podrán satisfacerse con los diversos medicamentos que ya conocemos. En muchos casos, todos los esfuerzos serán estériles, nuestras vigilias y meditaciones completamente infructuosas, y los más nobles de nuestros deseos se verán frustrados; pero en otros, la curación vendrá á coronar la difícil empresa que emprendimos, volviendo la vida á no pocos seres que infaliblemente hubieran perdido la sociedad y la familia: por último, en unas y otras circunstancias cumpliremos la honrosa misión que como médicos estamos encargados de llevar á cabo.

Aquí deberíamos dar por terminado el estudio de la angina lardácea, si no creyéramos conveniente decir algu-

nas palabras acerca de uno de los estados que suele presentarse después de salvado el inminente peligro en que los enfermos se han hallado; en una palabra, si no nos propusiéramos tratar, siquiera sea ligeramente, de la *parálisis diftérica*, sin lo cual quedaria algún tanto incompleto el estudio que constituye el objeto de esta parte de nuestro trabajo.

Es la *parálisis diftérica* una de las consecuencias de la difteritis que no se ha limitado á invadir determinados puntos de las mucosas ó de la piel, siendo más comun después de la inflamación pseudo-membranosa de la mucosa nasal. Parece que tal estado patológico no se conoció por los médicos antiguos, debiendo llegar al siglo pasado, y especialmente á los escritos de Chomel, Ghizi y Samuel Bard, de que ya nos hemos ocupado, para encontrar algunas indicaciones sobre el punto de que tratamos.—Bretonneau cita un solo caso, que puede servir para sospechar que ya se presentó á su observación esa consecuencia de la angina lardácea; y Pinel, Ozanam y Orillard se ocupan de algunos otros en que pudieron notar fenómenos análogos.

Pero al Sr. Trousseau es al que corresponde la gloria de haberse dedicado especialmente al estudio de esta parálisis, que en general era muy poco conocida y frecuentemente descuidada. Este célebre médico, impresionado por las circunstancias de sobrevenir la parálisis del velo palatino, con voz gangosa y dificultad de deglutir, después del padecimiento de la angina pseudo-membranosa, empezó á dirigirse preferentemente á la observación de todos los casos que se le presentaron; y cuando hubo reunido cierto número de datos, dió á conocer sus resultados en algunos artículos de periódicos, excitando de tal modo la emulación y laboriosidad de no pocos profesores del vecino Imperio. Los señores Sallerier, Maingault, Perv, Ranque y muy especialmente el Sr. Moynier, han publicado después excelentes escritos, que dan á conocer todas las circunstancias más culminantes de dicho estado morbozo; debiendo fijarnos particularmente en el trabajo del Dr. Eug. Moynier, jefe de clínica en el Hôtel-Dieu de París, porque contiene las observaciones recogidas en la clínica del Sr. Trousseau, al mismo tiempo que la doctrina y la práctica de tan distinguido médico.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### VERDADES AMARGAS.

#### Artículo segundo.

Quiérese atraer profesores á la extraña y heterogénea congregación de clases, que combató, halagándolos con un beneficio más que había de reportarles: el de hacerlos respetados y aun temidos en el terreno político.

Esto no pasa de ser una... *inocentada*, llevada al mayor grado de exageración por *El látigo*, cuando cree y trata de hacer creer á los confederados y á los tibios en reconocer la utilidad de la confederación, que, de esta manera coligados, podía tratarse con el Gobierno como de potencia á potencia, intimidándole con la retirada á contrario bando, del respetable número de nuestros disponibles sufragios, y de todos modos llevar á la Representación nacional una buena porción de diputados médicos ó protectores obligados de ellos.

El sistema actual de elecciones por distritos, entre otras mil razones que rechazan tan absurda creencia, hace ilusorio todo género de esfuerzos en este sentido, y es inútil gastar tiempo y espacio en demostrar lo pueril de esa soñada importancia, que, bajo este punto de vista, se quiere dar á la amalgama de clases tan desiguales por su carrera y por la índole de sus funciones.

Los médicos no necesitan á nadie para hacerse lugar entre las personas ilustradas, cuya consideración y estima han disfrutado siempre, como no podía menos de suceder tratándose de hombres de carrera, y tan buena, como la de esos mismos que desempeñan los primeros papeles de la sociedad. Y si para mejorar su material posición, única que se halla por debajo de sus merecimientos, tuvieran que recurrir al inseguro



ro medio de la asociación, debería esta verificarse entre ellos mismos, sin mezclas ni adulteraciones, que no parece sino que se proponen con ánimo de divertirse con la docilidad y confianza de los profesores de partido.

El menor de los perjuicios que á los médicos puede seguirse de tan desatinadas alianzas, es el de dificultar y alejar cada vez más ciertas reformas, que ellos hubieran obtenido ó podrían obtener á bien poca costa, á vivir por su propia cuenta y desembarazados de tanto inútil ó interesado acompañante.

En las naciones, como en las casas particulares, los que las gobiernan prescinden, por economía ó por otra razón, de lo mejor, que muchas veces puede convertirse en superfluo, y se contentan con aquello que satisface las necesidades más frecuentes é imperiosas.

Nadie ha negado que los boticarios, veterinarios, parteras y ministrantes, sean necesarios á muchas familias en determinadas circunstancias; pero nadie ha afirmado ni puede afirmar, que la necesidad de sus servicios sea tan indispensable, tan frecuente y universal como la de los médicos. Hé aquí, entre otros muchos, el motivo de la preferencia que respecto á los profesores de medicina y cirugía se observa, así en las familias como en los Gobiernos; y querer hacer partícipes de todo género de beneficios, con la igualdad que induce el comunismo de una fraternal congregación (porque sino no hay hermandad), á individuos de otras clases menos necesarias ó meritorias, es un desatino y un abuso de la generosidad y desprendimiento de los médicos, únicos que se esponen á perder ó entran perdiendo desde luego en tan cariñosas cofradías.

Nuestros agregados natos, hasta de poco tiempo acá, han sido únicamente los cirujanos y los boticarios, como los más semejantes á nosotros; y sin embargo, á pesar de su indisputable semejanza, tenemos sobrados motivos para disgregarnos de su amorosa compañía.

Con los cirujanos ha sido siempre imposible la unión, como no se les haya dejado *mediquear* á su sabor, y aun hoy, ya no se contentan con esto; ya no quieren ser médicos de hecho y embaucar á las gentes con su franca populacheria, sino de derecho, y no suscribirán ningún pensamiento de alianza sino á condición ó con la esperanza de realizar su constante y acariciada aspiración.

Nuestra alianza con los boticarios ha sido siempre un grande obstáculo que hemos encontrado en el camino de las buenas reformas. Equipararlos en todo á los médicos, es notoriamente injusto; es desvirtuar y debilitar los mejores fundamentos en que estos apoyan sus justas pretensiones.

Una prueba reciente tenemos en lo ocurrido con motivo de la ley de pensiones á las familias de los facultativos que fallecen en tiempos de epidemia, que ha estado á punto de fracasar sin más que por considerarlos con iguales derechos.

Milagrosamente la ley subsiste, aunque con irritante ventaja para ellos, pues que les será muy fácil acreditar siempre su interés y celo por los epidemiados, sin más que probar que su oficina estuvo abierta de día y de noche: poco importa que estuviera á cargo de un practicante, de sus mujeres ó de sus criadas, como sucede muchas veces en los pueblos, sin que ellos corran ningún especial riesgo; mientras que el pobre facultativo, después de hallarse siempre en íntimo contacto con los apestados, y atacado ya de la epidemia, por no poder acudir á donde se le llama, deja, al morir, disgustados á todos, y su familia no encuentra quizá un solo voto que certifique sus buenos servicios.

Y si esto nos ha sucedido siempre por aliarnos, ó por dejarnos *liar* de los cirujanos y de los boticarios, en gracia de nuestra afinidad y similitud; ¿cuáles serán las consecuencias de fraternizarnos con los veterinarios, albéitares, ministrantes, practicantes y parteras? ¿Por qué no también con los enfermeros y las hermanas de la Caridad, que, al cabo, todos son compañeros pertenecientes á la sublime ciencia de curar?

¡Poder de las analogías, ó mejor dicho, de las *tonterías*, á lo que obligas!

Si porque á todos estos funcionarios se los necesita en determinadas ocasiones, hubiera de establecerse uno ó varios titulares de cada clase en cada pueblo, y uno forense en cada partido, ¿á dónde iríamos á parar? A asustar al Gobierno y á los contribuyentes con esta aterradora falange de nuevos empleados; á hacer que los químicos y los calígrafos (como ya ha pedido un periódico de jurisprudencia), y hasta los sastres y los herreros, más frecuentemente solicitados por los tribunales que los calígrafos y los químicos, pretendieran su correspondiente plaza de forenses. Probablemente iríamos á parar adonde hemos parado con el realizado proyecto de mé-

dicos forenses, cuya gloria nadie disputa en cierto sentido á *La España Médica*, que tanto se afana por apropiársela, y de lo que me ocuparé algún día para darle toda entera la que le corresponda, y para que los profesores de partido vayan acostumbrándose á ser menos confiados y crédulos.

Y después de todo, ¿ganarían mucho en consideración los médicos poniéndose en un determinado día frente á frente de la sociedad y del Gobierno, rodeados de sus cariñosos y desinteresados hermanos, cual otra congregación jesuítica, sacrificándolo, arrojándolo todo para mayor honra y gloria de... sus propios intereses? Esto... sobre poco digno, sería peligroso. La confederación, fraccionada en tantos pequeños pedacitos como pueblos tiene la nación, sería bien poca cosa para sostener dignamente tan imprudente desafío.

Los médicos deben dejarse de ilusiones y no rebajarse hasta el estremo de estampar su firma en documentos serios y formales, como lo están haciendo, al lado de la de un albeítar ó un ministrante, para cosas que tanto tienen que ver con estos, como yo con la guerra de los Estados Unidos.

Sufren enhorabuena su pobreza, si no hallaren medio decoroso y digno de sacudirla; pero conserven su posición moral.

¿Qué vamos á buscar, por otra parte, con esa fusión ó confusión (que lo mismo da) de clases, aun suponiendo posible un imposible, la sincera y leal adhesión de todas? ¿No somos unos ciudadanos completamente libres y en el pleno de los derechos que á todos concede la Constitución del Estado? Claro que sí; y si no disfrutamos de ellos, no es porque nadie los ataque, sino porque los renunciamos espontánea y libérrimamente al suscribir nuestros mal llamados contratos, y porque no nos rehacemos en el terreno legal con vigor y energía contra algún déspota que pretende cercenarlos ó los cercena á merced de nuestra calidad de empleados.

¡Y si para romper estas cadenas que nuestra pobreza nos impone y el poder de la costumbre hace cada vez más enormemente pesadas nos confederáramos... vaya! Pero confederáramos, ¿para qué? ¿Para solicitar del Gobierno el planteamiento de un sistema sanitario por el estilo del propuesto por el Sr. Cuesta y otros de que no quiero acordarme, cuya adopción exigiría nada menos que otro imposible, el radical trastorno y modificación de nuestras leyes sociales y políticas, para dejarnos después amarrados á las mismas cadenas, más pesadas todavía, aunque más bonitas y pulidas?

Esto no merece la pena de esponerse al ridículo de una casi segura derrota, si antes no se espermentara un desengaño cruel.

Segun se vá viendo, no hay cosa más sencilla que formular un proyecto de servicio médico civil. No hay más que echarse á soñar ó á viajar por los etéreos espacios, sin acordarse para nada de este mundo, y confeccionar allí uno á su gusto, en la seguridad de que no ha de faltar algún periódico amable y ansioso de popularidad que le tome en consideración, y sin correctivos ni reparos le publique en letras de molde para solaz y contentamiento de su autor.

Así se vá haciendo interminable este asunto: así se van estraviando cada vez más las opiniones, y así poquito á poco se vá hundiendo á la verdadera profesión médica, sin más acompañamiento que el del ridículo, empujada por los mismos que se titulan sus más ardientes protectores.

Es menester advertir de una vez para siempre con energía y entereza, si es que se quiere de buena fé mirar por la profesión médica, que la mayor parte de los proyectos que se presentan, adolecen del vicio comun de establecer disposiciones incompatibles con las leyes fundamentales de nuestro país, y que las leyes están por encima de todos los Gobiernos que se apelliden constitucionales.

No es potestativo del Gobierno dar y quitar derechos que están bien definidos y determinados en la ley, en la conciencia y en las más razonables costumbres.

El Gobierno no puede obligar á nadie á pagar á un facultativo de quien no quiere servirse, y esta sola, pero imprescindible consideración, aparte de otras muchas, echa á tierra todos los proyectos que, como el del Sr. Cuesta, por ejemplo, están basados en la inocente convicción contraria.

Tampoco puede coartar la libertad de contratación entre los profesores y los pueblos, ni directa ni indirectamente, cuando estos no se hallan representados por corporaciones oficiales.

El Gobierno todo lo que puede y debe hacer es proporcionar siempre asistencia facultativa *gratuita* al pobre, y *por su dinero* al rico.

Sobre estas dos robustas é indestructibles bases se levantó el inolvidable decreto de cinco de abril; y sin embargo, esta



reforma se hundió, como no podía menos de suceder, no precisamente por la revolución que la siguió de cerca, como quiere suponerse, sino porque adolecía también de los vicios de que me estoy ocupando: los de establecer disposiciones atentatorias á indisputables derechos; y de aquí la universal antipatía con que fué recibida por todo el mundo, menos por los médicos, que como esta vez salían favorecidos, no repararon ó prescindieron del abuso de autoridad que cometía el Gobierno, tasando, entre otros, de la manera que creyó conveniente el valor de nuestros servicios, no oficiales sobre todo.

Además, ¿quién nos ha comisionado á nosotros para estudiar y hacer proyectos de arreglos sanitarios? ¿Qué nos importa á nosotros que los pueblos estén bien ó mal asistidos, o que no lo estén de ninguna manera los pequeños ó los que no quieran asistencia médica? Este cuidado es de ellos mismos y del Gobierno. Nosotros lo que tenemos que estudiar es la conducta que debemos observar más conveniente y beneficiosa á nuestra dignidad y á nuestros intereses, como hace todo el mundo, sin faltar á lo que debemos á nuestros semejantes, aceptando las cosas tal como están, é ir las modificando á medida que ellas se modifiquen.

Pero no sé qué fatalidad conduce á los médicos á suscitar cuestiones cada vez más inconvenientes y perjudiciales. En este momento estoy acordándome de una de las propuestas á discusión por la prensa médica en sus reuniones semanales. «¿Convendrá crear una clase facultativa inferior en estudios y facultades á los médico-cirujanos que ahora se forman en las universidades? En la afirmativa, ¿ha llegado ya el caso de su creación?» Hé aquí una cuestión que jamás ha debido partir de los médicos en las presentes circunstancias. Cuando estamos atravesando un período de lamentable decadencia, consecutiva á la creación indiscreta de facultativos de menos atribuciones y carrera; cuando empezamos á vislumbrar los albores de un nuevo día de regeneración á beneficio de la extinción paulatina de esas clases, ¿no es impertinente y... no sé lo que decir, provocar semejantes cuestiones?

¿Hay necesidad más palpablemente sentida que la creación de una clase de boticarios, de dos ó tres años de carrera á lo más, que pudieran establecer sus oficinas en todos los pueblos de escaso vecindario y dar á más bajo precio las medicinas que necesiten? ¿Háse visto, sin embargo, que ningún boticario proponga á discusión cuestiones de esta especie, ni se lamenta y compadezca de que los enfermos de los pueblos pequeños se mueran sin auxilios ó los reciban tarde ó á destiempo? ¿Es culpa suya que esto suceda? Pues como no es culpa suya, callan y se aguantan como unos muertos, y procuran evitar reformas que les harían perder muchos intereses y prestigio.

¿Por qué no hacen lo mismo los médicos? Si los pueblos pequeños no tienen facultativo, ya le buscarán en las grandes poblaciones. Si hay en ellos quien quiera morirse por no gastar el dinero ó se muera porque no lo tiene, la culpa será suya ó del Gobierno; pero nosotros, ¿qué tenemos que ver con eso? ¿No se mueren también por carecer de otras muchas cosas que nadie cuida de dárselas? ¿O es que los médicos nos hemos echado la obligación de reformar el mundo?

¿Creeis, proyectistas, que al presentar vuestros trabajos al Gobierno y á la sociedad, han de ver en ellos otra cosa que solapadas miras de interés, hipócritamente disfrazadas con las ventajas que ofreceis á la humanidad doliente? ¿No veis que cualquiera concesión que se os otorgue por este camino ha de llevar envuelta la supresión de vuestros mejores derechos? Vosotros no veis derechos, no veis más que torcidos; el mejoramiento de las dotaciones y la inamovilidad (¡imposible, utópico!) de los destinos médicos os ciega. A esto lo sacrificáis todo, hasta lo más sagrado: hasta para encerrarnos en un círculo de hierro y quitarnos todo elemento de vida propia y de libertad convirtiéndonos en máquinas, estableceis como sublime complemento de vuestras fantásticas creaciones los Jurados médicos, corporaciones que no tienen semejantes en las demás clases sociales, para juzgar la conducta moral de los facultativos, y que serían un foco permanente de chismes y de intrigas.

Al escribir así, os olvidáis de que los médicos son unos ciudadanos como todos los demás, cuyas acciones están sujetas al Código penal y á las penas no escritas, pero positivas, que la sociedad impone al que se conduce de una manera indigna. Por eso digo, que cuando escribís, soñáis, deliráis con otro mundo que no es este.

Pero, ¿cómo arrastráis en vuestros desatentados delirios á clases tan numerosas? Porque teneis una prensa que aplaude y protege todos vuestros caprichos, no por sacar los cuartos á

sus suscritores, como dice el *gracioso* Silbato en la pág. 34 del núm. 8.º de *El Látigo*, sino porque ya predispuesta por su innato amor á la profesión y á la ciencia, se deja también arrastrar por vuestro loco desvario.

CLARO VERÍDICO CANTARINI.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Abscesos frios del cuello y abscesos críticos.—Tratamiento por medio de punciones capilares.

Habiendo obtenido el Sr. VOILLEMIER buenos resultados de las punciones capilares en el tratamiento de los tumores sanguíneos, se decidió á emplearlas, y también con buen éxito, en algunas colecciones purulentas, y entre otras en los abscesos frios del cuello y en los que siguen á las fiebres graves.

Un joven de 18 años y de buena constitución entró en la clínica del Sr. VOILLEMIER con motivo de un absceso que se le había formado en la parte lateral derecha y posterior del cuello, en cuya región se veían cicatrices producidas por la abertura espontánea de abscesos muy antiguos. El tumor tenía el volumen de la mitad de un huevo de gallina, era blando, indolente y presentaba cierta rubicundez en su vértice, en cuyo punto parecía que la piel estaba reducida tan solo al epidérmis. El Sr. VOILLEMIER hizo inmediatamente, en los puntos en que la piel presentaba cierto espesor, tres punciones que dieron salida á 15 gramos ( $\frac{1}{2}$  onza) poco más ó menos de un pus seroso. Cura simple. Al día siguiente, el tumor estaba un poco inflamado. Nueva punción, que dió salida á una cantidad menor de líquido, pero con los mismos caracteres. Cataplasma emoliente. Al tercer día, desapareció la inflamación. El mismo tratamiento: sale una pequeña porción de serosidad rojiza. Al cuarto día, nueva punción; salida de una pequeña cantidad de líquido seroso. Al quinto día, el mismo tratamiento y el mismo resultado. Al sexto día, la cavidad del absceso casi había desaparecido; tan solo había en un punto más bajo, una escasa porción de líquido, al que se dió salida por medio de una nueva punción que se repitió al día séptimo. Al octavo, el enfermo estaba curado y apenas se le hizo más que una ligera compresión sobre los tejidos.

En su *Clinique chirurgicale* cita el Sr. VOILLEMIER cierto número de hechos análogos, que prueban que la curación de estos abscesos se puede obtener en el espacio de siete á quince días sin que queden cicatrices repugnantes. Hay otra clase de abscesos que, según este cirujano, se presta perfectamente al tratamiento de las *punciones capilares*; tales son los abscesos críticos, esto es, los que se observan durante la marcha ó consecutivamente á las fiebres graves.

El procedimiento empleado por el Sr. VOILLEMIER, es el siguiente:

Sustituye el trocar explorador por otro más grueso y más corto, que tiene milímetro y medio de diámetro y 6 centímetros de estension. Habiendo observado que introduciendo el trocar con su correspondiente cánula, el líquido sale con más dificultad que por la abertura libre de los tejidos, tan solo emplea el trocar armado cuando el pus está situado profundamente. Si tiene que practicar la abertura de tumores sanguíneos, el Sr. VOILLEMIER no punciona siempre en el mismo punto á fin de evitar que el tumor se inflame; pero tratándose de un absceso frío ó de un absceso crítico, semejante precaución no tiene fundamento, porque la cavidad está ya inflamada. Puede, pues, servir la primera abertura, para la introducción sucesiva del instrumento hasta la extinción del foco. La consecuencia de esta práctica es establecer en ciertos casos un trayecto fistuloso, lo cual tampoco ofrece inconvenientes.

Para no traspasar el límite de una inflamación inofensiva, es indispensable aplicar sobre el tumor cataplasmas emolientes despues de cada punción. Así se evita la propagación de la inflamación á la piel inmediata y la aparición de accidentes más ó menos graves. (*Journ. de méd. et chir. prat.*)

#### Sulfato de anilina contra el corea.

El Sr. TURBULL, médico del hospital real de Liverpool, recomienda el *sulfato de anilina* como un buen remedio contra el corea, para combatir cuya enfermedad son muchas veces infructuosos todos los tratamientos hasta hoy aconsejados.



La *anilina* es un cuerpo oleoso volátil, que forma sales cristalizables con la mayor parte de los ácidos, y combinaciones interesantes con otros muchos cuerpos. Su radical es la *fenyla*.

Puede extraerse la *anilina* del indigo destilando este cuerpo solo ó con la potasa. Obtiénese también cociendo la *isatina* con la potasa, etc.

La acción fisiológica de la *anilina* ha sido ya estudiada por Gmelin, y últimamente por el Sr. Schuchardt. Las propiedades irritantes de este alcaloide han hecho que el Sr. Turubull prefiera la sal que resulta de su combinación con el ácido sulfúrico, por estar libre de este inconveniente. La dosis empleada en el tratamiento del cólera es de 1 á 2 granos tres veces al día, en una limonada sulfúrica fuerte.

Entre las observaciones referidas por el Sr. Turubull hay dos que indudablemente corresponden á la categoría de los cóleras graves. La afección databa de mucho tiempo, y en un caso, por lo menos, se había resistido á una larga serie de medicaciones. En ambos casos el *sulfato de anilina* produjo una notable mejoría á los pocos días, completándose la curación en el espacio de un mes poco más ó menos.

Semejantes resultados, se dice en el periódico de donde tomamos estas líneas, deben inducir á los prácticos á nuevos ensayos, y tal vez se lleguen á descubrir las indicaciones especiales para el empleo de este nuevo medicamento. Es preciso, sin embargo, advertir, que el uso de esta sustancia tiene, si no el inconveniente, por lo menos el defecto de dar un colorido azul á la cara y los labios de los enfermos; si bien es verdad que dicho color se desvanece fácilmente tan pronto como se suspende el uso de la indicada sustancia.

(Bulletin thérapeutique.)

#### **Digitalina: productos de su descomposición; acción del ácido sulfúrico sobre la santonina, guayacina y resina de escamonea.**

El Sr. Kosman, en una tesis publicada en el *Boletín de terapéutica*, presenta algunas ideas nuevas, que conviene conocer, acerca de la digital y de otras drogas.

Describiendo minuciosamente la preparación y purificación de la digitalina, insiste mucho en la necesidad de separarla de algunos cuerpos, con los cuales se halla unida y que alteran sus caracteres.

El resultado de sus investigaciones le ha hecho conocer que la digitalina, es divisible en dos sustancias: una la glucosa, y otra, todavía no estudiada, que él llama digitaliretina.

Esta última no es casi soluble en el agua, pero sí en el alcohol y más aun en caliente; enrojece ligeramente la tintura de tornasol, es insoluble en los líquidos alcalinos y no indica con los demás reactivos químicos alteración alguna hasta ahora conocida.

Tratando la digitalina por la sosa cáustica é hirviendo con ella hasta que el líquido se sature de ácido sulfúrico; evaporando después hasta sequedad y redisolviendo el producto en alcohol hirviendo, se obtiene una sal cristalina que contiene la sosa, y un ácido especial que el autor llama ácido digitalínico.

El Sr. Kosman presenta las conclusiones siguientes como resultado de sus investigaciones:

1.<sup>a</sup> La digitalina es susceptible de ser reducida á glucosa y digitaliretina;

2.<sup>a</sup> Por la acción de la sosa cáustica se transforma en un nuevo cuerpo el ácido digitalínico, que puede ser reducido á glucosa y digitaliretina bajo la influencia de los ácidos;

3.<sup>a</sup> La digitalina puede existir en dos estados, el de digitalina anhidra y el de digitalina hidratada;

4.<sup>a</sup> Del mismo modo la santonina puede ser reducida á un nuevo cuerpo, la santoniretina y la glucosa;

5.<sup>a</sup> Así también se reduce la guayacina á guairetina y glucosa;

6.<sup>a</sup> Iguales resultados se obtienen de la resina de escamonea.

(Bull. general de therap.)

#### **Sulfato de zinc en la tos histérica y en la epilepsia.**

En un caso de tos histérica tratado en el hospital de Santo Tomás de Londres por el Dr. Peacock, consiguió este médico con el sulfato de zinc lo que tres meses de tratamiento no habían podido alcanzar, y eso que el enfermo había estado asistido por médicos distinguidos. La tos era fuerte é incesante; no había expectoración ni otro sintoma alguno de afección pulmonal. El estado general era bueno, las funciones

menstruales se ejercían con regularidad; tan solo el vientre se hallaba algo estreñado.

El Dr. Peacock prescribió primero un laxante y después 2 granos de sulfato de zinc con 20 gotas de espíritu fétido de amoníaco en infusión de valeriana para tres veces al día. Además de esto mandó inhalar el cloroformo y hacer uso del vino juntamente con una dieta nutritiva. El cloroformo fué inhalado diferentes veces sin beneficio alguno. Entonces fué cuando el práctico inglés comenzó á aumentar la dosis del sulfato de zinc, llegando en el transcurso de algunas semanas á administrar hasta 14 granos, y elevando las dosis de las tinturas á media dracma. La curación se obtuvo al cabo de mes y medio, notándose mientras duró el tratamiento que el enfermo nunca tuvo náuseas ni otra incomodidad alguna fuera de la tos.

Este caso, dice el periódico *O Escholiaste médico*, encierra una lección útil, principalmente en cuanto á la dosis de sulfato á que se puede llegar y respecto á la insistencia del tratamiento.

El Dr. Peacock tuvo también ocasión por la misma época de emplear el sulfato de zinc en un enfermo que estaba en tratamiento de una epilepsia, y en este caso la dosis ascendió sin inconveniente hasta 42 granos por día, viendo que era nulo el efecto curativo que se obtenía.

(O Escholiaste médico.)

#### **Acción anestésica de la aplicación tópica del sulfato de atropina.**

Deseoso de estudiar la acción de los principios estupeficientes de los solanos sobre las últimas ramificaciones nerviosas el Sr. Bergounioux, ha aplicado la solución de una sal de atropina directamente sobre la pulpa dentaria anteriormente descarnada. En casos en que esta pulpa, á pesar de no ser asiento de una inflamación aguda, se halla, sin embargo, dolorida, bastan una ó dos gotas de solución ó un centésimo de sulfato de atropina para producir instantáneamente una anestesia tal, que el sujeto soporta fácilmente la aplicación de la raspadora y la escavación.

Acercá de las aplicaciones más felices de este anestésico, cita el Sr. Bergounioux la introducción de la raíz de los dientes artificiales en las raíces vivas, sin que los cirujanos tengan necesidad de destruir el nervio y los vasos dentarios por medio de la cauterización.

(Journ. de pharm. et de chim.)

—Acercá de esta última aplicación de la atropina nos ocurre la duda de si, pasada la acción del anestésico, seguirá tolerándose bien el contacto del diente artificial con el nervio, ó si, por el contrario, se despertará el dolor con el contacto de dicho cuerpo extraño y se hará intolerable. Según el autor, parece que sucederá lo primero, aunque no lo espresa. La experiencia decidirá.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## **PARTE OFICIAL.**

### **CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.**

#### **REALES ÓRDENES.**

9 agosto. Promoviendo por antigüedad al empleo de consultor del cuerpo de Sanidad militar de la Armada al médico mayor D. Francisco del Río y Cubillas, con destino de jefe facultativo del hospital militar de Cartagena; á médico mayor al primer médico D. José Cobo y Magazala, con destino de segundo jefe facultativo del hospital de San Carlos; á primer médico al primer ayudante D. Francisco Díaz y Lara, con destino de segundo jefe facultativo del hospital del Ferrol, y á primer ayudante al segundo D. Rafael Llamas y Cañas Trujillo, que deberá continuar en el buque de su actual destino.

### **REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.**

#### **Sesión literaria del 15 de marzo de 1862.**

Empezó la sesión con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta de varios asuntos de secretaría.



Continuando en seguida la discusion sobre el cólera asiático, el Sr. Santucho

Dijo: que en la sesion anterior habia abreviado su discurso, y ahora tenia que volver á recordar algunas de las consideraciones que espuso.

Mi opinion, añadió, es que el cólera, tal cual le conocemos hoy, no ha sido descrito en la antigüedad, y me parece probable que no existiera ni aun en su cuna.

Para probar esto no aduje pruebas positivas, pero sí negativas bastante importantes.

Con este fin he recordado que solo existe una descripcion del cólera entre los antiguos, que es la de Areteo. Este autor no habla de que fuera la enfermedad epidémica, de que viniera de un punto determinado.

Pero dice que las evacuaciones eran claras y grumosas, y esto ha bastado, sin fundamento suficiente, para que algunos creyesen que hablaba del cólera asiático.

Añadi que los pueblos que habian tenido comunicaciones con la India no habian adquirido el cólera, y que los ejércitos no le habian transmitido.

Verdad es que Alejandro no llegó al Ganges; pero se acercó mucho; recibió embajadores, y hubiera podido muy bien su ejército adquirir la enfermedad, en el caso de haber existido.

Alejandro murió de vuelta de su expedicion á la India, pero con sintomas que no corresponden al cólera, y despues de muerto no se desfiguró.

Los mahometanos invadieron asimismo la India, y tampoco transmitieron el cólera.

Recordaré, por último, que el *espasmo* de Bontius se parece al cólera algo más que la especie de disenteria verdadera; pero tambien dista considerablemente.

Despues de esta época no se ha vuelto á hablar del cólera, á pesar de las comunicaciones de los ingleses y de los franceses con los habitantes de varias regiones de la India.

Solo observaron los ingleses un cólera espasmódico que reinaba en las orillas del Ganges; pero nunca le padecian los europeos. Tanto era así, que cuando el año 1817 se presentaron dos casos en dos europeos, se consideró como cosa de mucha importancia.

Entonces empezó á mirarse el cólera como pestilencial, estendiéndose esta enfermedad en direccion opuesta á las corrientes de los rios. En pocos años todos los ejércitos se contagiaron; de la India pasó á la Rusia, luego á Polonia y al resto de Europa.

¿No hay, pues, derecho para creer que la enfermedad no era la misma? Es verdad que la rapidez de las comunicaciones modernas explica en parte la trasmision; pero aunque más lentamente, hubiera tambien debido transmitirse antes, si su carácter hubiera sido igual.

Hay grandes probabilidades á favor de la opinion de que pueden desarrollarse enfermedades nuevas. Tal sucede con las viruelas, que se presentaron el año del elefante, el mismo en que nació Mahoma.

Casi todas las epidemias de que tenemos noticia han ofrecido un carácter especial que faltaba en las demás.

Cuando se observó por primera vez la sífilis empezó á desaparecer la lepra, que hoy todos saben que se aumenta, ignorándose si habrá ocurrido alguna novedad á que esto deba atribuirse.

Lo mismo sucede con la fiebre amarilla, antes desconocida en los puntos donde reina endémicamente y en aquellos donde se ha desarrollado epidémicamente.

Tambien sucede una cosa análoga con la gripe.

Todas las enfermedades que empiezan á observarse por primera vez, se presentan con carácter alarmante, son epidémicas y casi siempre contagiosas. ¿Sucederá esto con el cólera?

No tengo el arrojo de negar el contagio del cólera; casi se siente uno inclinado á pensar que es trasmisible de alguna manera, que es importable. ¿Pero cómo se importa? ¿Es por medio de un miasma? ¿Le llevan los sanos ó los enfermos? Nada puede sostenerse de una manera concluyente.

Sin embargo, puede asegurarse que la enfermedad sigue zonas determinadas; que la han favorecido los caminos, el curso de los rios, la marcha de los ejércitos.

¿No podríamos, acercándonos á su origen, investigar por qué se presenta en una raza que antes no la padecía? Se siente uno inclinado á creer que es posible que nuestro planeta sufra cambios imperceptibles para nosotros, y que á esto se deba el desarrollo del cólera.

Todos vemos que á veces se desarrollan insectos por causas desconocidas en puntos en que antes no se los conocia.

A la verdad, nosotros no podemos fijar con certeza la igualdad de nuestro planeta en circunstancias determinadas. Este es, en mi concepto, el estudio á que se han de dedicar los médicos en adelante, y que les podrá dar alguna luz sobre la causa de muchas epidemias.

El Sr. Hernandez Poggio dice que el cólera apareció en Murcia y que de allí pasó á Algeciras, Ceuta y el Serrallo.

En cuanto á si existia en Africa antes que le importara el ejército, suspendamos el juicio; por mi parte, creo que ya existia.

A Murcia tal vez fué trasladado de otros puntos de Europa donde entonces existia. Los buques que llevaron las tropas de Alicante á Algeciras, solo tuvieron dos muertos cuyos cadáveres se echaron al mar. En Algeciras se padeció el cólera, aunque sin extenderse mucho, y lo mismo sucedió en Ceuta y en el Serrallo.

Pero, ¿por qué en el campamento enfermaban 200 ó 300 personas diarias en el mes de diciembre, y en Ceuta no se observaba el mal? Es particular que la poblacion de Ceuta no estuviera dispuesta á padecer, y el ejército sí.

En Cádiz he visto desembarcar heridos entre los cuales venian coléricos, y sin embargo, no llegó á desarrollarse el cólera en aquella ciudad.

Despues se trasladaron enfermos de la costa de Africa á la misma poblacion, la cual conservó siempre la misma inmunidad.

Si el aire es capaz de arrastrar los miasmas, ¿por qué no los llevaba de los campamentos? ¿Por qué cesó luego el cólera espontáneamente y en la época del calor, en el mes de marzo, que suele ser fatal en aquellos puntos de Africa?

¿Por qué en un campamento solian pasar muchas semanas sin presentarse la enfermedad, y de pronto aparecia en un sugeto que moria en pocas horas?

Pero vamos á otra cuestion.

Dice el Sr. Poggio que los miasmas se absorben y descomponen la sangre. Mas ¿no debe creerse que hay otra causa que obra sobre la sangüificación y que consecutivamente altera la sangre? Por mi parte, creo que una alteracion nerviosa es el primer origen de semejante fenómeno.

Resumiendo todo lo espuesto, porque creo que es pasado ya el tiempo de Reglamento, diré:

1.º Que el cólera morbo epidémico que llamamos asiático, tal como hoy se conoce y se ha padecido, no solo en Asia, sino en Europa, Africa y América, no debió existir en la antigüedad, siendo probablemente una enfermedad nueva producida por causas desconocidas.

2.º Que la historia nos presenta otras varias enfermedades, que han ido apareciendo en diferentes edades. Estas enfermedades, por lo general, afectan las funciones principales de la vida: casi todas se estienen con cierta sucesion por diferentes países; suelen aparecer contagiosas, ó lo son, y afectan algunos sintomas observados aisladamente en otros padecimientos, ó se resúmen en alteraciones morbosas que no constituan antes una entidad determinada.

3.º Que algunos de los fenómenos del cólera morbo epidémico se manifestaban ya en la India hace algunos siglos, pero como sintomas de otras enfermedades.

4.º Que el cólera morbo espasmódico se padecia entre los naturales de las orillas del Ganges antes del año 1817, pero con menos gravedad que desde esta fecha, y solo entre los indígenas, lo que hacia creer que era una enfermedad propia de aquellas razas.

5.º Que en 1817 se propagó á los europeos con rapidez y asombrosa gravedad: desde entonces se tuvo por contagioso, se estendió indefinidamente y afectó las terribles formas con que hoy se conoce.

6.º Que todo induce á creer que lo produce una causa especial, que se estiende de unos puntos á otros.

7.º Que no puede demostrarse que esta causa morbigena sea un miasma que se transporte por los sanos, por los enfermos, ni por los objetos. La inmunidad de poblaciones enteras, aun cuando reciban coléricos; la de ciertos individuos y los ataques violentos y casi fulminantes, que se suelen observar en algunas poblaciones en los días en que la enfermedad se estingue, no se esplican por el medio comun del miasma.

8.º Que no es posible que se estinga por sí mismo un contagio miasmático, que se desarrolla en todas las estaciones, climas y latitudes, y que se combate con medios tan poco á propósito para ello, como los que generalmente se usan, dirigidos casi todos á favorecer la reaccion de los órganos ó de la vitalidad.

Y 9.º Que la causa morbigena, sea de la clase que quiera,



parece obrar sobre la esencia de la vida, produciendo un trastorno en la invasión, y por consiguiente, los cambios en las secreciones y alteraciones en los líquidos: no se concibe que produzca su primer efecto en la sangre, como quiere el autor de la Memoria sobre que se discute; antes bien parece que es un efecto consecutivo.

Terminado el discurso del Sr. Santucho, y siendo pasadas las horas de Reglamento, se levantó la sesión; de que certifico. — El secretario perpetuo, MATIAS NIETO SERRANO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARIA GENERAL.

Doña Amalia Torres, viuda del socio D. José Garófalo y Sanchez, solicita la pensión de viudedad, por fallecimiento del espresado socio.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 36 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito a la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (3)

Madrid 6 de agosto de 1862. — El secretario general, Luis Colodron.

### ANUNCIO DE JUBILACION.

D. Ramón Lloret y Gran, profesor de medicina, residente en Valencia, solicita en su favor la pensión de jubilacion por hallarse padeciendo un asma sintomático del enfisema vesicular pulmonar. El referido socio fué admitido como fundador en 23 de febrero de 1858 por cinco acciones de 5.<sup>a</sup> clase y tres de 4.<sup>a</sup>

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito a la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (1)

Madrid 21 de agosto de 1862. — El secretario general, Luis Colodron.

### AVISO.

Se recuerda a los socios que se halla abierto el plazo ordinario de pago del dividendo corriente hasta fin del actual, en las tesorías respectivas; y para los que están satisfaciendo la cuota de entrada, se halla igualmente abierto en las mismas el pago de la parte que les corresponde abonar hasta fin de setiembre próximo.

Madrid 13 de agosto de 1862. — El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### EFFECTOS DE LAS NUEVAS ARMAS DE PRECISION CONSIDERADAS MEDICAMENTE (1).

Veamos ahora lo que sobre el particular consigna en su obra titulada *Guerra de Crimea*, M. Baudens, inspector general de Sanidad en el ejército de Oriente:

«El exámen de una flecha había sugerido la idea de dar a los proyectiles esféricos una forma prolongada, que les permitiese vencer con mayor facilidad la resistencia del aire; como complemento de la idea anterior se ha ensayado desde hace mucho tiempo sustituir en el cañon del fusil las paredes lisas por otras rayadas en hélice, cuyo plano inclinado imprime a las balas un movimiento de rotación, más posible aun por el forzamiento de la misma. Para obviar los inconvenientes del forzamiento a golpe de martillo, se propuso forzarlas por aplanamiento, particularmente por el Sr. Delvigne, consistiendo su mecanismo en atacar fuertemente con la baqueta una bala de plomo contra un pequeño resalte que estrecha la recámara del fusil; en el forzamiento por dilatación, propuesto mucho más tarde, las balas cilindro-cónicas están huecas por su base, los gases procedentes de la deflagración de la pólvora ejercen sobre esta superficie cóncava un violento esfuerzo escéntrico y hacen adherir el plomo a las ranuras del cañon del fusil. Habiendo demostrado la experiencia que el grande eje de los proyectiles prolongados tiende a inclinarse despues de correr cierto trecho, se ha

remediado este inconveniente por el sencillo é ingenioso medio de estrias circulares, labradas en la parte cilindrica de las balas cilindro-cónicas, que en sus efectos reemplazan a las plumas de las flechas, cuya importancia es tan reconocida en la marcha de estas. Las armas de precision han sido ulteriormente perfeccionadas por los Sres. Poucharra, Minié, Thouvenin, cabiendo a este último el honor de haber presentado una carabina llamada de *espiga*, muy apreciada por nuestros cazadores. La espiga es un pequeño cilindro de acero, atornillado en el centro de la recámara, cuyo diámetro es menor que el del cañon; en su contorno se coloca la pólvora y sobre su estremidad se ejecuta por aplastamiento el forzamiento de la bala. El alcance de estas balas pasa fácilmente de 1,300 metros; pero más allá de los 800, ya no hay la misma precision. La experiencia ha demostrado que una bala redonda a 600 metros de distancia no atraviesa dos tablas de abeto de 0,027<sup>m</sup> de grosor, y que una bala cilindro-cónica lanzada por esta carabina perfora cómodamente ocho de estas tablas.

«Las heridas ostentan distintos caracteres, segun la velocidad y forma del proyectil. En las balas esféricas la abertura de entrada es redondeada, hundida y más pequeña que la de salida; el trayecto recorrido en el espesor de los miembros tiene la forma de un cono que progresivamente va ensanchándose; y si el proyectil tropieza con una aponeurós, un tendón ó una superficie huesosa, suele experimentar con frecuencia notables desviaciones, no siendo por lo tanto de extrañar que la abertura de salida, más irregular y contusa, no se halle diametralmente opuesta a la de entrada: esta en las balas cilindro-cónicas es oval, y á veces linear, como si hubiera sido hecha con la punta de un sable (la bala que recibió el general Thomas en la ingle en la batalla de Alma, ocasionó una herida parecida en un todo á la de un arma blanca); su trayecto no ofrece la forma de cono prolongado, á causa sin duda del movimiento de barrena que la impulsa, ni sigue las desviaciones del de las balas redondas. No habiendo nada que resista á la fuerza de penetración de la punta de los proyectiles cónicos, las aponeurós, los tendones y los huesos son atravesados; solo en el caso de desfigurarse el plomo ó colocarse aquellos al través, presentan la gran superficie de 27<sup>mm</sup>, y entonces la abertura de salida, que no difiere ordinariamente de la de entrada mas que por su mayor anchura y por los bordes más contusos y vueltos hacia afuera, presenta dimensiones exageradas con colgajos muy irregularmente desgarrados. Si una bala redonda encuentra bajo un ángulo inclinado una superficie huesosa curva, como los huesos del cráneo, una costilla ó un hueso, largo y redondo, los rodea con bastante frecuencia sin romperlos; pero la punta de los proyectiles cilindro-cónicos los destroza casi siempre reduciéndolos á pedazos (por esto sin duda fué proporcionalmente mucho mayor el número de fracturas con herida en Crimea que en nuestras guerras de Africa): es preciso no olvidar que las balas redondas pesan 29 gramos, y las cilindro-cónicas 49: cuando estas se hallan al final de su carrera, pueden inclinarse y penetrar al través, en cuyo caso, muy raro, la abertura de entrada y el trayecto son muy anchos, se vé el plomo á corta distancia y su extracción no ofrece gran dificultad.

«Apelar al bisturi para regularizar las aberturas de entrada y salida del proyectil era una costumbre y un precepto que prevalecían aun en 1830, cuando acompañé al ejército que fué á conquistar la Argelia; los maestros más autorizados recomendaban incendiar ampliamente la piel y los tejidos subyacentes á fin de favorecer la expansión de las partes dañadas, impedir la estrangulación y prevenir los accidentes que esta acarrea; por ejemplo, la gangrena. La operación cruenta, llamada *desbridamiento*, era aun mas dolorosa que la misma herida; pero nadie dudaba de su eficacia, constituyendo por decirlo así un dogma. En los primeros combates dados en Africa, en Sedi-Ferruck y en Staónefi, comprobé con admiración que gran número de heridas no dilatadas por el instrumento cortante por falta de tiempo, se curaban sin contrariedad y más pronto que las tocadas por el bisturi. En Crimea noté con satisfacción que el desbridamiento de las heridas no contaba un solo defensor, y aunque en las lides académicas cuenta aun algun partidario, prácticamente ha sido rechazado como una doctrina inútil y bárbara. Términos de que ya me había yo servido en una obra publicada en 1836, sin que nada se haya añadido que pruebe ser erróneo este juicio. Por otra parte había yo comprobado que el desbridamiento no impide los accidentes propios de las heridas que entrañan cuerpos extraños, como lacos, trozos del ves-



(1) Véase el número 447.



tido, pedazos de trapo arrastrados por el proyectil ó la bala misma, entera ó en parte, si el plomo chocando contra el ángulo de un hueso se ha dividido en fragmentos.»

Para terminar este trabajo comparativo, y antes de emitir las consideraciones generales que mi experiencia me sugiere sobre algunos puntos indicados en lo transcrito, citaré lo dicho sobre el particular por el Dr. G. Scriver, médico en jefe que fué del ejército de Oriente, en su relacion médico-quirúrgica de aquella campaña; dice, pues, así:

«Pero debo decir algunas palabras de una clase de nuevas heridas, de que no teníamos experiencia antes de la campaña de Oriente; á saber, los efectos traumáticos de las balas Nessler y cilindro-cónicas, que por la estremada velocidad impresa á su movimiento de traslacion, difieren esencialmente en sus caracteres distintivos de los que presentan los consiguientes á las balas esféricas ordinarias. La bala cilindro-cónica á mediano alcance atraviesa con facilidad todo tejido orgánico, cualquiera que sea su densidad y grado de resistencia; en lo general no sufre desviacion sensible en su trayecto, aunque encuentre un hueso ó un músculo en contraccion, segun sucede á la bala ordinaria: si determina dos aberturas, de entrada y salida, se puede casi asegurar que el trayecto entre los dos orificios sigue la linea recta; si no hay más que la entrada, deslizandose el dedo se comprueba que la direccion es aun rectilínea. En algunos combates nocturnos, nuestros soldados, precisados á rastrear el suelo para ocultarse al enemigo, han presentado numerosas heridas de enfilada producidas por las balas cilindro-cónicas y cilindro-esféricas: el proyectil recorría el tronco ó un miembro de parte á parte, fracturando á su paso conminutivamente los huesos y conservando con corta diferencia su direccion primitiva. Los desórdenes orgánicos que presentan las heridas de estas balas, son muchas veces considerables; las partes blandas son violentamente contundidas, molidas y desgarradas en una grande estension; los huesos ofrecen de ordinario fracturas conminutas, resultando como consecuencia de estos efectos, una inflamacion traumática estremadamente viva, que se extiende sobre una vasta superficie y ocasiona frecuentemente la estrangulacion y la gangrena, imponiendo al cirujano la triste necesidad de apelar, si es un miembro el afectado, al último recurso curativo, la amputacion. Cuando estas heridas interesaban la cabeza, el pecho ó el vientre, tenían muy frecuentemente un resultado fatal; y en general superaban en gravedad á las resultantes de los cascos de granada ó pedazos de metralla, exigiendo numerosas amputaciones primitivas y muchos desbridamientos preventivos y consecutivos, cuando habia esperanzas de conservar el miembro, á fin de prevenir ó destruir la estrangulacion, consecuencia ordinaria de ellas. Una particularidad digna de ser mencionada es la dificultad que ofrece la extraccion de las balas cilindro-cónicas, cuando quedan engastadas, por la forma propia ó modificada del proyectil y por la variedad de desórdenes considerables, que constantemente se verifican en la parte.

«El desbridamiento de las heridas ha remediado en numerosas circunstancias y con ventajas la estrangulacion, el escaso de inflamacion, la estancacion y perversion del pus y la gangrena traumática; lo hemos utilizado como medio preventivo eficaz de estos accidentes y de otras complicaciones, habiéndonos demostrado los resultados favorables que han seguido á esta práctica, los beneficios reales de la dilatacion preventiva, que preconizada por Dupuytren, habia sido abandonada por la mayor parte de los cirujanos.»

De las observaciones y opiniones espuestas en lo anteriormente copiado resulta comprobado de una manera uniforme, que los nuevos proyectiles, por su mayor velocidad y mejor precision, aumentan considerablemente el número de heridos que han de resultar en los combates, y que tanto por las circunstancias dichas como por la variacion de su forma con respecto á los antiguos, acrecen la gravedad de las heridas, acrecentando asimismo el riesgo de mayores accidentes y resultados definitivos más deplorables. Aunque separándome algo del objeto especial que ha motivado este artículo, he reseñado la diferente opinion de dos profesores autorizados con respecto al desbridamiento previo de las heridas. Respetando el modo de pensar de cada uno y considerando que para formular tan diametralmente opuesta opinion, más que á

la genuina significacion de los hechos han obedecido á sus peculiares ideas, no puedo menos de asentar por mi cuenta y apoyándome en mi larga práctica en el particular, que juzgo arriesgada toda manipulacion ó operacion oficiosa en las heridas; creo innecesarios los sondeos, pues todo profesor medianamente instruido y práctico puede aproximadamente apreciar por la vista y la tactacion ligera la estension y gravedad de aquellas, y considero espuestas las dilataciones cuando el proyectil ó cuerpos extraños no se hallan accesibles: he notado que la naturaleza pródiga, macerando los tejidos por medio de la supuracion, facilita y favorece ulteriormente la salida ó extraccion de los cuerpos extraños, que por su situacion hubieran exigido para ello tentativas violentas y comprometidas; á este proceder he debido resultados muy satisfactorios, y sobre todo la complacencia de los heridos, á quienes no molestaba ni esponia con maniobras dolorosas y aventuradas: téngase en cuenta que en general y por causas que cualquiera prevé, el sistema nervioso de todos los heridos se halla muy conmovido, y es arriesgado cuanto tienda á perturbarlo más. Con respecto á amputaciones, resecciones ó grandes escisiones, tambien son muy recomendables la circunspeccion y reserva; la naturaleza posee grandes recursos, y mucho más en personas que por lo comun se encuentran sanas cuando reciben la lesion; algunos ejemplos recientes y antiguos bastante notables y numerosos podria aducir; mas me abstengo porque tal esposicion pareceria más bien hecha con otro objeto, que con el puramente científico que me mueve á escribir estas líneas.

Hay una recomendacion terapéutica contra la cual me sublevo y la que no puedo aceptar, sin embargo de que, dicho con verdad, ni la he puesto en ejecucion ni presenciado sus efectos en la práctica de otros: hablo de la aplicacion del frio ó del hielo sobre las heridas. Al ver las prontas y felices curaciones que se obtienen en las estaciones y paises templados; al notar lo bien que llevan los heridos los tópicos tibios, el consuelo y ausencia absoluta de sensacion penosa que con ellos experimentan; al comprobar lo conveniente que para evitar accidentes funestos generales y locales, ha sido sustraer á los pacientes al frio, procurándoles una atmósfera templada, y al apreciar que en nuestro clima extratropical la curacion de los heridos marcha mejor en los territorios cálidos que en los frios; á priori y por induccion opino que la práctica contraria ha de ser funesta: la razon parece hallarse tambien de mi parte en apoyo de este parecer; en efecto, para una inflamacion genuina y activa que se vea en los heridos, hay más de veinte en que no son flogosis legítimas, sino manifestaciones reactivas bastardas con tendencia á la mortificación de los tejidos y estado general séptico ó pútrido, lo que notamos; esplicándose de esta manera los portentosos resultados que obtenemos desde que, proscritos los emolientes puros, los hemos sustituido con el árnica para medicacion y tópicos, auxiliada con otros resolutivos ó antisépticos.

Badajoz, abril de 1862.

SANTIAGO GARCÍA VÁZQUEZ.

#### DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL DEL PIÉ PLANO Y PIÉ CHATO.

Es una creencia muy generalizada, no solo entre el vulgo, sino hasta entre los médicos, de que no se necesitan estudios especiales para reconocer á los hombres destinados al ejército. Se piensa que los conocimientos adquiridos en las escuelas y la práctica de ver enfermos, son suficientes para decidir de la aptitud fisica de un individuo para los rudos trabajos de las armas, y distinguir en pocos momentos una enfermedad á veces oscura, ó bien percibir si hay ó no simulacion. Este



error lamentable es origen de cuestiones inoportunas en las operaciones del reconocimiento de quintos, y de disgustos consecutivos á los fallos extendidos sin conocimientos suficientes y dictados las más veces por un temor pueril, único móvil que guía la mayor parte de las ocasiones á los médicos.

Entre los muchos defectos y enfermedades consignadas en nuestro cuadro de exenciones físicas, existen varias que reclaman se les señalen las condiciones ó grados que necesitan para constituir causa de inutilidad, así como los principales síntomas que deben ser la guía para decidir al médico. En este último caso se halla el diagnóstico del *pie plano* y *pie chato*, confundidos á cada momento por los peritos, pues la mayoría se fijan en la bóveda que debe existir en la planta del pie, sin atender á los caracteres anatómicos, que son los que constituyen la inutilidad.

Convencidos de este mal, origen de disgustos trascendentales, creemos prestar un servicio, transcribiendo las siguientes líneas tomadas de la importante y necesaria obra del Dr. Fallot (1), donde se especifica clara y terminantemente el diagnóstico diferencial de este defecto:

«Para fijar bien el sentido médico-legal de los pies planos, uniremos á estas consideraciones sacadas de la fisiología, las siguientes basadas en la anatomía. Las tomo de una Memoria del Dr. Goercke, cirujano general de los ejércitos del rey de Prusia.

«Se confunde muchas veces el pie plano con el pie chato. Tienen estos de comun, que los dos aumentan el diámetro transversal del pie; pero difieren considerablemente en cuanto al punto en que el ensanche tiene lugar y á la influencia que ejercen en la facultad de andar.

«En el pie plano, el maléolo interno está muy saliente y más bajo que de ordinario. Debajo del esterno se percibe una escavacion más ó menos profunda, según que la deformidad sea llevada á un punto más ó menos considerable. El empeine del pie no está combado como de ordinario; pero á la altura de los maléolos, y por consiguiente, en la region tarsiana, está más ancho y deprimido; de manera que este es el sitio en que el pie presenta mayor anchura. La escavacion que en el hombre bien conformado se encuentra en la parte interna é inferior del maléolo interno, y que se continúa hasta el primer hueso del metatarso, no solamente no existe en el individuo del pie plano, sino por el contrario, se halla reemplazado por una eminencia. La piel y partes que cubre sobresalen en este sentido; cuando el sujeto pone el pie en tierra para andar y se apoya en el borde interno, no se puede pasar el dedo por bajo de la planta cuando está de pie.

«Este vicio de conformacion parece depender de un desarreglo en la relacion de contigüidad de las estremidades inferiores de los huesos de la pierna con los del tarso, y es probable que sea debido al torcimiento del calcáneo hácia dentro; de modo que la cara esterna de este hueso está oculta más hácia arriba, y la interna más hácia abajo que de ordinario. La union intima del astrágalo con el calcáneo por medio de una cápsula, y sobre todo por fuertes ligamentos, acarrea una desviacion correspondiente de este hueso, que se inclina tambien hácia adentro, de modo que su cara interna se hace inferior y la esterna superior.

«En el *pie chato* los huesos de la pierna conservan la direccion que les es natural con relacion al pie; el empeine de este se halla abovedado convenientemente en la region del tarso, y no presenta en este sitio una anchura más considerable que en otro cualquiera. Su ensanche no principia sino á la altura de los huesos del metatarso: vá siempre creciendo á proporcion que se aproxima á las falanges.

«El *pie chato* no es sino una ligera deformidad, que depende de que el ejercicio muy continuado del pie ocasiona la dilatacion de los ligamentos laterales que se atan en las cabezas de los huesos del metatarso; se nota con frecuencia en los individuos que por oficio hacen habitualmente largas y penosas marchas.»

No queremos continuar esponiendo las consideraciones fisiológicas que cita el autor, ni las observaciones del doctor

Massy, South y el traductor; lo consignado en las líneas precedentes lo juzgamos bastante para nuestro objeto.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Desde que principié esta semana el tiempo ha cambiado de una manera muy notable, tanto que se ha sentido hasta frío en las madrugadas y noches, en una de las que hubo una fuerte tempestad, acompañada de un copioso aguacero. Los vientos más constantes soplaron del O-S-O., del O. y del S-O.; y la atmósfera unas veces ha estado despejada y otras con celajes, no escaseando las nubes, las ráfagas y los nubarrones.

Este rápido cambio de temperatura ha influido de un modo notable para que se desarrollen un gran número de calenturas intermitentes de todos tipos, algunas de ellas de carácter pernicioso; tambien se presentaron bastantes casos de fiebres gástricas y mucosas, de irritaciones gastro-intestinales, de dolores reumáticos y nerviosos, de catarros nasales y bronquiales, y de fluxiones á la boca.

La mortandad durante el último setenario fué escasa.

**Acuerdo.**—El Gobierno de S. M., conforme con el parecer del Consejo de Estado, ha resuelto que los nombramientos de los empleados y médicos de los establecimientos de Beneficencia de la isla de Cuba, se hagan por los capitanes generales de aquella Antilla.

**Pregunta inocente.**—¿Se podrá saber, nos pregunta un curioso suscriptor, qué se ha hecho de aquel célebre expediente que se instruyó el año de 1834 en averiguacion de los estudios y grados académicos del apóstol de la homeopatía?—Suponemos que dormirá tranquilo bajo la influencia de algunos globulitos de *Ignatia* ó de *belladonna*, y dudamos mucho que despierte, á pesar del sinapismo monstruo que le ha aplicado últimamente el Dr. Hysern.

**Reuniones periodísticas.**—En la sesion celebrada el día 20 del corriente se leyó el dictámen de la comision encargada de formular un proyecto para el mejor servicio sanitario de los pueblos. La comision propone que se acepte con algunas modificaciones el proyecto de Sanidad civil del Sr. Cuesta; pero no es posible decir lo que resultará de la discusion, que empezará mañana por la noche.

**Recompensas.**—Se ha concedido la cruz de segunda clase de la orden civil de Beneficencia al Dr. D. Juan Creus y Manso, catedrático de la Universidad de Granada, y la de tercera clase á los profesores D. Francisco Rastog, D. Antonio Morales Lopez, D. José Cazorla, D. Francisco Pascual y D. Fernando Magro, por los servicios que prestaron en aquella ciudad durante la invasion cólica del año 1860.

**Tribunal de oposiciones.**—El nombrado por S. M. para las vacantes de farmacéuticos de la Botica Real se compone de D. Quintín Chiarlone, D. Manuel Ovejero, D. Francisco Gonzalez Delgado, D. Casimiro Vallespinosa y D. Cayetano Ubeda, socios todos del Colegio de farmacéuticos de esta Corte.

**Estadística.**—En el hospital de Nuestra Señora del Carmen de esta Corte ingresaron durante el mes de julio último 12 enfermos, fallecieron 2, salieron 8 y quedaron existentes 231. En el de Jesus Nazareno se admitieron 14, fallecieron 5, salieron 5, quedando 216. En la casa de dementes de Santa Isabel, en Leganés, entraron 5, falleció uno, se fugó otro, y quedaron 171. En el hospital de la Princesa fueron admitidos 259, fallecieron 45, salieron 299, quedando existentes 258.

**Segun dice un periódico,** la Direccion general de Beneficencia y Sanidad trabaja activamente para que desde primero de año la Beneficencia, así municipal como provincial y general, sea toda una: esto es, un solo ramo de Beneficencia oficial á cargo del Gobierno, y en la que por el orden establecido tengan y vayan teniendo en lo sucesivo ingreso los profesores que se dediquen al servicio de estos establecimientos.

Nuestro colega se hace ilusiones. Ni esto es posible sin alterar por completo la ley de Beneficencia, ni hay síntomas de que esté formado el proyecto de ley que hace tres años aguardamos, ni la actividad es hoy tan grande como se supone. Donde sí hay verdadera actividad es en las Juntas del ramo, si bien es cierto que el examen de las mejoras que estas proyectan, dá bastante que hacer á la Direccion, donde con el mayor celo, y en lo general con acierto, se atiende á la resolucion de los expedientes. La accion hace algunos meses parte de los extremos al centro; y este hecho debe convencer al Sr. Rubi de que es cada vez más necesario establecer una organizacion, que, fijando la unidad indispensable, armonice las ideas y aspiraciones de las diversas entidades que constituyen este importante ramo de la administracion pública.

**Aniversario.**—Bajo la presidencia del Dr. D. Quintín Chiarlone y con asistencia de varios médicos y farmacéuticos, entre los cuales se veian algunos catedráticos y periodistas, se celebró el día 21 del corriente el 125 aniversario de la instalacion del Colegio de farmacéuticos de Madrid. En este solemne acto leyó el

(1) *Vade-mecum del médico militar en los reconocimientos de soldados y quintos*; por el Dr. Fallot, traducido al castellano, anotado y arreglado al reglamento español, etc. Se vende en la librería de Bailly-Baillière.



Sr. D. German Martínez una curiosa Memoria sobre las adulteraciones del vino, la leche y el chocolate, escrita por D. Angel Bazan (de Zaragoza), y premiada con el *acesit* ofrecido por la Corporación; después se entregó un diploma con mención honorífica al señor don Pedro del Campo, por un bonito herbario de plantas de Granada que había remitido al Colegio, y por último, se adjudicó el premio de aplicación al alumno de la Facultad de farmacia D. Pedro Guesta y Peña. El estado de esta ilustrada Corporación es sumamente lisonjero, según manifestó en una sucinta Memoria su secretario don V. M. Argenta.

**Inocentada.**—No puede serlo mayor la que comete cierto periódico manifestando que si se ha puesto en política al lado del Gobierno, ha sido porque se le han ofrecido ciertos beneficios para sus suscritores; pero que para conseguir algo, es menester que las suscripciones se paguen a la mayor brevedad. ¡Si estará el busilis en el pago de las suscripciones!

**Rusgo de... lo que sea.**—Un periódico, *El Látigo Médico*, que, según dice, odia los específicos (¿por qué?), anuncia lo siguiente:

«Se anuncia y recomienda como bueno, para la curación de las enfermedades del estómago y vientre, cuando no proceden de lesión orgánica (¡válganos Dios!), un remedio imaginado por distinguidos profesores de esta Corte, y elaborado por el acreditado farmacéutico D. Juan Sicilia, calle del Pez, núm. 9. Aunque odiamos los específicos, recomendamos este a nuestros suscritores, siquiera por saber el éxito que obtiene.»

Siquiera por saber el éxito que obtiene inventaría yo ahora mismo cualquier específico, con tal que por la prueba me pagaran 20 reales que el Sr. Sicilia exige por otros específicos, que nos ha dado a conocer a los profesores de partido. ¡Que no se hayan dado estos por anunciar específicos! No necesitaban entonces ni arreglos médicos, ni confederaciones.

UN MÉDICO DE PARTIDO.

**Derecho de timbre.**—Por el franqueo de números en el mes de julio (1) han pagado los periódicos médicos, según la *Gaceta* de 19 del corriente mes:

EL SIGLO MÉDICO, en la Península...	660	788 rs.
Id. en Ultramar...	128	
La España Médica, en la Península...	516	240
El Géneo Quirúrgico, en id. ....	240	
El Látigo Médico, en id. ....	186	50
El Monitor de la Salud, en id. ....	50	
Id. en Ultramar...	52	62

Total de lo pagado en julio por los periódicos médicos ..... 1.792 rs.

**Administración sanitaria.**—En la isla de Santo Domingo se ha creado una Junta superior de medicina, cirugía y farmacia, que suple a la subdelegación, interin esta no se establece.

**Reloj ornitológico.**—Un cazador naturalista dice que el canto de las aves puede servir de reloj en esta forma: Después del ruiseñor que canta casi toda la noche, abre el concierto el pinzón de una y media a dos de la mañana; sigue de dos a dos y media, la curruca de cabeza negra; de dos y media a tres, la codorniz; de tres a tres y media, la curruca de vientre rojo; de tres y media a cuatro, el mirlo negro, y luego sucesivamente hasta las cinco y media, el paro y el gorrión.

**Fallecimiento.**—Ha muerto en Edimburgo a la edad de 80 años el Dr. Tomás Stewart Traill, profesor de medicina legal en la Universidad de Edimburgo desde 1832, y médico desde 1801.

**El Sr. Duchenne, de Boulogne, continúa explicando** en público los curiosos estudios que ha hecho sobre los músculos y los nervios con ayuda de la electricidad. En la última sesión del Instituto ha formulado la teoría de que en los movimientos que imprimen las pasiones al rostro del hombre, los mismos nervios obran siempre sobre los mismos músculos, para expresar las mismas sensaciones. Haciendo jugar los nervios y los músculos, por medio de conductores eléctricos, el Sr. Duchenne da a la fisonomía de una persona la expresión de la cólera, la desesperación ó la alegría, sin que esperimente ninguno de estos sentimientos. En una palabra, reemplaza las emociones por un medio mecánico.

**Muertes por el cloroformo.**—Los periódicos dan noticia de otros dos casos de este género acaecidos en Londres, en Guy's hospital y en United hospital Bath. Parece que no se había omitido ninguna de las precauciones recomendadas, debiéndose solo atribuir el desgraciado accidente a las condiciones individuales de las enfermas. Tan repetidos ejemplos vienen en apoyo de la prudente circunspección con que los cirujanos españoles usan el cloroformo, lo cual hace que sean tan raros entre nosotros los fallecimientos por causa de este anestésico.

**Peligros de la medicina.**—El Dr. Parckel, médico de Sulton, se había comprometido a llevar un loco a un manicomio. Mas habiéndolo sabido el interesado, se arrojó sobre él de repente y le mató serrándolo el cuello, sin que pudieran impedirlo los padres del agresor, que presenciaron llenos de espanto esta horrible escena.

(1) No se han publicado en la *Gaceta* los estados correspondientes a mayo y junio últimos.

**La ovariectomía en Francia.**—Al caso de ovariectomía practicado por el Dr. Nélaton con éxito favorable, que hemos consignado en un número anterior, debemos añadir que a pesar de las esperanzas concebidas, la enferma murió inopinadamente a los 21 días de operada, de resultas de un tétanos. En cambio, el Sr. Nélaton ha operado otra enferma en condiciones análogas, y a los 20 días de la operación continuaba en muy buen estado y con probabilidades de curación completa.

**Cátedra vacante.**—El museo de la ciudad de Melbourne (Australia), ofrece una cátedra de anatomía y fisiología con el sueldo de 95,000 rs. anuales, casa y 30,000 rs. para gastos de viaje.

## REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Carabanchel Alto, 6 de agosto de 1862.

Muy señor mío y de mi mayor estimación: Como de interés para la clase médica por la gran enseñanza y la dolorosa verdad que contiene, así como porque en ello estoy personalmente interesado, espero de la bondad de V. se sirva insertar en el periódico que tan acertadamente dirige el adjunto comunicado, en lo que recibirá un pequeño favor su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JAIME DEL ENZIN.

Sr. Director de La Razon.

Muy señor mío: Con profunda extrañeza he visto el primer número de *La Razon*, última y no diré si razonable metamorfosis de *El Látigo*, y mi extrañeza, que no es un misterio para V., sube de punto hasta convertirse en la para mi dolorosa necesidad de hacer públicas, cosas que son buenas a lo sumo para ignoradas.

Mas aunque *peor sea menallo*, espero que me haga V. la justicia de creer que obedezco a deberes imprescindibles, como que mi conducta es hija de un sentimiento acaso el más noble entre los sentimientos humanos; y harto sabido es, Sr. Director, sin que yo lo repita, que *nobleza obliga*.

Por tanto, y una vez que al cabo he de abordar el enojoso asunto que pone la pluma en mis manos, prescindo de ambages y de circunvoluciones oratorias para ir derecho al grano, con permiso sea dicho de las buenas formas, y a pesar de la repugnancia que experimento al ocuparme de ciertas cuestiones.

A poco de la aparición de *El Látigo*, como periódico político, fui invitado por V., Sr. Director, para formar parte de su redacción, y el tiempo que mis quehaceres permitían he venido consagrándole al periódico *soi dissant*, único órgano oficial de las clases médicas. Con este motivo he escrito casi todos los fondos políticos y profesionales que carecen de firma, he reseñado las sesiones de Cortes, he hecho sueltos é intervenido en la confección del periódico, publicando además algunas variedades literarias.

Después, cuando una grave dolencia hubo de postrarme en cama, me rogó V. quedase al frente de la publicación, y no obstante mi salud, también quebrantada, accedí a sus ruegos, a sus reiteradas instancias. Pero bien pronto, dos semanas escasas trascurridas, fueme preciso abandonar la Corte y los trabajos periodísticos, que eran un obstáculo a mi restablecimiento, avisando a V. mi determinación previamente. A mi vuelta a Madrid supe con gran sorpresa de boca de V. que *El Látigo* variaba su forma y sus condiciones materiales, lo cual me regocijó, por el progreso que indicaba, sin embargo de considerarme ajeno ya completamente a su redacción. Así debió V. comprenderlo, cuando tuvo a bien suplicarme escribiese el artículo de fondo de la parte profesional del primer número de *La Razon*, en el que participé a los suscritores de *El Látigo* el cambio operado, escitándoles a regocijarse conmigo de las ventajas que se les ofrecían.

Ahora figúrese V. mi extrañeza por un lado, mi indignación por otro, al apercibirme de que había sido víctima é instrumento a la vez de un engaño, cuando me persuadí de que la nueva evolución de *El Látigo* rompía con sus antecedentes y con sus tradiciones profesionales, erigiéndole en órgano, nó de los intereses médicos ni de tal ó cual partido, fracción ó bandería, sino lo que es peor, de una simple personalidad política, por más que fuese la respetable personalidad de D. Juan Prim.

Entonces me vinieron a las mientes los anatemas que *El Látigo* fulminó un día contra *La Iberia*, y no sé si exclamé para mi capote:

«¡Lo que vá de ayer a hoy!»

Como quiera, es de agradecer, Sr. Director, la manera delicada con que ha pretendido poner a salvo mi consecuencia y mi buena fe, asaz comprometidas en el artículo de *encargo* que escribí para *La Razon*, y que con ser el más desaliñado de mis artículos, ha merecido la honra de ser firmado por V.; honra es verdad no solicitada, ni tan siquiera reconocida, antes bien, debo protestar contra ella, a fuer de padre amante de mis hijos, que no deseo incurrir en la nota de desnaturalizado. Parto es, aunque raquítico, de mi chirrúmen el mencionado artículo, y yo nunca renegaré de mi paternidad, por ventajosamente prohibidos que fuesen mis pobres engendros.

Concluyo, Sr. Director, aguardando de la amabilidad de V. se sirva acojer en *La Razon* este desagravio a mis paternales sentimientos, entre tanto que no juzgo necesarias medidas de otra índole.

Por ocioso, Sr. Director, no me repito aquí, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JAIME DEL ENZIN.



## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El Sr. D. Ignacio Noguera, desde Torrox, nos ruega insertemos la siguiente carta y remitido que en el *Avisador Malagueño* acaba de publicar el Sr. D. Francisco Vilches:

«En el núm. 445 de *EL SIGLO*, en la «Estafeta de los Partidos», se indica la probabilidad de que se anuncie la vacante de una de las titulares de medicina y cirugía de Torrox, y la conveniencia de que se informen los aspirantes, antes de solicitarla, del profesor que la desempeña, D. Francisco Vilches y Fuentes; y como quiera que esto pueda inducir prevención y retraimiento en los compañeros á quienes les conviniera solicitarla, deber es del que suscribe manifestar, como subdelegado del partido y titular de la villa por el periodo de 14 años, que el comportamiento y produccion del Sr. Vilches, hijos sin duda de su edad y padecimientos físicos, tanto con los vecinos como con los compañeros y autoridades, es la causa única que motiva su dimision; omitiendo hacer relato de ciertos hechos por decoro de la clase, por más que haya que lamentar se hayan hecho del dominio público por conducto de la prensa de la provincia, y sobre los mismos se hayan formado expedientes por las autoridades respectivas.

IGNACIO NOGUERA.

Sr. Director del *Avisador Malagueño*.

Torrox 22 de julio de 1862.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Ruego á V. dé cabida en su ilustrado periódico á las siguientes lineas:

Un error involuntario me hizo dirigir al *Correo de Andalucia* mi comunicacion de 29 del próximo pasado junio, en que hacia varias manifestaciones para que sirviesen de guia á cualquier comprofesor que tratase de solicitar una de las plazas de médico-cirujano titular de esta villa, provincia de Málaga. Mi equivocacion partió de que habiéndome guiado por el anuncio del *Boletín de Medicina y Cirujía*, fecha 15 de octubre de 1861, núm. 406, en que se anunciaba esta vacante de una manera incompleta, cuyo periódico es *EL SIGLO MEDICO*, no tuve la precaucion de cerciorarme anticipadamente de este Cuerpo municipal ó de la *Gaceta y Boletín Oficial* de la provincia. Asi es, que yo vine á este pueblo en 25 de noviembre último, en la inteligencia de que el Ayuntamiento era responsable y estaba obligado á pagar mis sueldos por trimestres vencidos.

Este error nació de no haber yo comprendido que el profesor médico cobra aquí de dos maneras, una por sueldo fijo de doscientos ducados pagados por trimestres vencidos y con cargo á los presupuestos municipal y carcelario, y otra por dotacion ó iguala voluntaria entre los vecinos de la poblacion.

Disipado dicho error por las conferencias que he tenido con el Cuerpo municipal, y en particular con su digno Presidente, cumple á mi honradez hacer esta manifestacion, con objeto de colocar á este Ayuntamiento en la posicion que le corresponde, pues por su parte ha cumplido religiosamente su compromiso en aquello que le concierne.

Tambien debo hacer presente con lealtad y franqueza, que cuanto he dicho en mi citado comunicado referente á costas, y á que se les deben crecidas sumas á los facultativos que me han precedido, lo he consignado por haberlo oido á varios sujetos á quienes tenia por formales; mas mi ilusion se ha despejado así que he visto las cuentas que el recaudador del igualado lleva, donde aparece estar reintegrados todos los compañeros que me han precedido, y de donde tambien consta que á ningun igualado se le ha exigido un solo céntimo por via de apremio; retirando desde luego cuanto aparezca en mi citado comunicado concerniente á este particular.

Igualmente retiro lo referente á no haber percibido cosa alguna por el mes y cinco dias que servi la plaza en el año próximo anterior y por el primer semestre del año actual, pues por aquel concepto tenia en mi poder mil reales por la iguala, y cubierto exactamente del sueldo como titular; y por el segundo concepto tengo recibidos unos dos mil quinientos setenta y tantos reales; adendándoseme solo setecientos y pico de reales, complemento de lo recaudado por los dos trimestres ya vencidos. Esta suma, que por lo cobrado del igualado me resta el recaudador, no la he percibido porque no me ha sido necesaria, pues este señor me tiene manifestado que disponga de ella cómo y cuando guste: tambien tengo en mi poder desde hace tiempo el libramiento expedido por la Alcaldia, para cobrar del fondo de presos los cuatrocientos reales que le corresponden por mi sueldo, como médico del establecimiento carcelario en el primer semestre vencido.

Las personas que con malicia y doblez me manifestaron lo de las costas y demás que equivocadamente afirmé en mi citado comunicado, fueron las que me dijeron que este vecindario pagaba religiosamente, y luego he tenido ocasion de ver por los certificados dados por la recaudacion al comisionado de apremio, que tanto los vecinos del pueblo como los hacendados forasteros, adeudan grandes cantidades al Cuerpo municipal por las contribuciones del pasado año y los dos trimestres devengados del actual.

Es cuanto, Sr. Director, debo decir, para destruir el mal efecto que mi comunicado de 29 de junio anterior haya podido producir entre mis comprofesores, declarando con la ingenuidad de mi carácter, que he padecido una equivocacion, en cuyo error me han hecho caer personas á quienes tenia por veraces y formales. Lamento esta ocurrencia, y no puedo dar otro público testimonio que es el de que V. se digne dar cabida inmediatamente en su ilustrado periódico á estas lineas.

Así lo espero de la imparcialidad de V., repitiéndome suyo atento S. S. Q. S. M. B.

FRANCISCO VILCHES Y FUENTES.

—Nos escriben de Fuentelcésped rogando á los lectores de *EL SIGLO* suspendan el juicio sobre el comunicado ó consulta firmada por D. José María Salomon, é inserta en *EL SIGLO MEDICO*, núm. 448, hasta que se conozcan ciertos datos que el comunicante, alcalde que ha sido de dicha villa, ofrece publicar.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano, por renuncia del que la obtenia, de Lomoviejo, provincia de Valladolid, á tres leguas de Medina del Campo, su cabeza de partido; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales por la asistencia de 17 familias pobres, y 8,000 rs. á que ascenderán las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes, en el término de un mes.

—Por renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Illescas, en la provincia de Toledo; dotada con 8,000 rs. anuales pagados del presupuesto municipal por meses vencidos, y 320 rs. por la asistencia á los presos pobres del partido. La poblacion consta de 454 vecinos; es cabeza de partido judicial, dista seis leguas de Madrid y seis de Toledo, tiene buenas y abundantes aguas, es sana y hay otro médico que percibe igual dotacion. Los aspirantes á dicha plaza presentarán las solicitudes al presidente del ayuntamiento de dicha villa en el término de un mes, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. Illescas 20 de agosto de 1862.—El alcalde constitucional, Gregorio Fernandez de Soto.

—La de médico-cirujano de la villa de Fresno el Viejo, de 330 vecinos, en la provincia de Valladolid, partido de Nava del Rey; dotada con 10,000 rs. cobrados y satisfechos por el ayuntamiento por trimestres; además se pagan los golpes de mano airada cuando hay condenacion, y 16 rs. por cada parto que asista. La sangria y rasura se paga por separado al barbero. Los aspirantes, que deberán llevar por lo menos cuatro años de práctica, dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 22 de setiembre próximo en que se proveerá el partido, y el agraciado principiará á desempeñarle el 1.º de octubre precisamente. Fresno el Viejo, 18 de agosto de 1862.—El alcalde-presidente, Leon Marcos.

—La de médico-cirujano de Santiuste de San Juan Bautista, provincia de Segovia; su dotacion 300 fanegas de trigo cobradas á los pudientes, y 1,300 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de médico-cirujano de San Cristóbal de la Vega, provincia de Segovia; su dotacion 3,000 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y 7,000 rs. por igualas; la poblacion es de 103 vecinos. Las solicitudes al Sr. Gobernador civil, como la anterior, hasta el día 5 de setiembre.

—Por renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Nombela, provincia de Toledo, que consta de 420 vecinos; su dotacion la de 9,600 rs. pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos; dista catorce leguas de Madrid, ocho de la capital de la provincia, dos de la del partido judicial (Escalona) y seis de Talavera de la Reina: es pais sano, y se encuentran en él á precios equitativos los artículos de primera necesidad. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 12 de setiembre próximo, para proveer la plaza en uno de ellos el 14 siguiente. Nombela, 18 de agosto de 1862.—El alcalde-presidente, Prudencio Muñoz.

—La de médico-cirujano de Fernancaballero, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 3,000 rs. pagados del presupuesto municipal, y además el igualatorio que asciende de 4 á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Zaratán, provincia de Valladolid; su poblacion 300 vecinos, entre ellos 30 pobres, por cuya asistencia se paga, de fondos municipales, 900 rs. trimestralmente, y además 8,000 reales satisfechos por los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de médico-cirujano del Tiemblo, provincia de Avila, su poblacion 481 vecinos; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casa, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 18 de setiembre.

—La de médico-cirujano del partido de Ajalvir, distante de Madrid cuatro leguas y una á la estacion del ferro-carril de Torrejon de Ardoz, en la via de Zaragoza; su poblacion 970 almas, y dotacion 10,000 reales, pagados 3,000 del presupuesto municipal, y los 7,000 restantes por derrama voluntaria de los vecinos pudientes, por meses ó trimestres, segun estipule el facultativo con los mismos. El contrato que se celebre no obtendrá fuerza legal hasta que sea aprobado por el Excmo. Sr. Gobernador. Se admiten solicitudes hasta el día 11 de setiembre próximo, dirijidas al señor alcalde-presidente. Ajalvir 17 de agosto de 1862.—El alcalde constitucional, Quiterio de Vargas.

—La de médico-cirujano, ó en su defecto de cirujano, de Piedras Albas, provincia de Cáceres, cuya dotacion consiste en 2,000 rs. pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales y lo que producen las igualas con cien vecinos que hay acomodados. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Villamesia, provincia de Cáceres; dotada con 2,800 rs. pagados de propios y por trimestres, y además las igualas



con 168 vecinos acomodados, las que podrán ascender á 8,000 reales próximamente. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *médico* de Hecho con su agregado la Siresa, provincia de Huesca; la dotacion consiste en 8,500 rs. pagados por ambos ayuntamientos en San Miguel de cada año. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *médico* de Santa Cruz del Retamar, provincia de Toledo, su poblacion 517 vecinos; su dotacion 8,000 rs., pagados 4,900 rs. por asistir á los pobres y 6,100 rs. por reparto de iguales, cobrado y pagado por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* de Torre de Campo, provincia de Jaen; su dotacion 3,300 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *médico* de Lillo, provincia de Toledo, su poblacion 715 vecinos, y hay un cirujano; su dotacion 9,000 rs. de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin de este mes.

—La de *médico* de Espejo, provincia de Alava; su dotacion 9,800 reales. Las solicitudes en el término de un mes.

—La de *médico* de Valera de Arriba, provincia de Cuenca; su dotacion 300 rs. pagados por trimestres por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *médico* de Miguel Ibañez y cuatro pueblos, provincia de Segovia; su dotacion 12,000 rs. pagados trimestralmente, y casa. Las solicitudes al Gobernador de la provincia hasta el 7 de setiembre.

—La de *médico* y la de *boticario* de Gastejon de Valdejara, provincia de Huesca; la dotacion del primero 160 rs. y 200 rs. la del segundo por asistir á los pobres, del presupuesto municipal, y además 7,040 rs. al *médico* y 7,400 rs. al *boticario*, cantidades ambas garantidas por los principales contribuyentes: la poblacion 230 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de Zarza de Montanez, provincia de Cáceres; su dotacion 600 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con 200 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 21 de setiembre.

—La de *cirujano* de Alcaracejos, provincia de Córdoba; su dotacion 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 22 de setiembre.

—La de *cirujano* de Villar de Humo, provincia de Cuenca; su dotacion 600 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales con 173 vecinos que ascenderán á 80 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de la ciudad de Osma, provincia de Soria; su dotacion 625 rs. por asistir á 25 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de El Campillo, provincia de Valladolid; su dotacion 400 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, 5,000 rs. á que ascenderán las iguales y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 14 de setiembre.

—La de *boticario* de Loporzano, provincia de Huesca, y sus agregados, por fallecimiento del que la obtenia; su dotacion 12,000 rs. pagados por los mismos pueblos en setiembre. Las solicitudes hasta el 1.º de setiembre.

—La de *farmacéutico* de Carrascosa del Campo, provincia de Cuenca, por renuncia del que la desempeñaba; la dotacion consiste en 700 reales por el suministro de medicinas á 60 personas pobres, á los transeuntes tambien pobres y en los casos de mano airada en que intervenga la autoridad, y además el igualatorio que puede ascender á 450 ó 500 fanegas de trigo; tiene además los anejos de la Olmedilla y Loranca, que tienen respectivamente 130 y 140 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *farmacéutico* de Granadilla, provincia de Cáceres; su dotacion, por dar la medicina á 78 pobres, es la de 3,000 rs. pagados por trimestres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

## ANUNCIOS.

### ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

### DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, etc. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

### PARA LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS.

OBRA CONCLUIDA Ó SUSCRICION POR TOMOS.

Diccionario de medicina dirigido por el Dr. Fabre, traducido y aumentado por los principales profesores de la Corte, bajo la direccion del Dr. Jimenez. Esta obra es una completa biblioteca médico-cirujía destinada á reemplazar los demás diccionarios y obras de medicina y cirugía: consta de 10 tomos voluminosos á dos columnas; está terminada su publicacion y se puede adquirir toda la obra de una vez por 160 rs. en rústica y 200 en pasta, en Madrid. Se remite, porte pagado, enviando su importe y 10 rs. más á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, en su librería, único punto de venta de esta obra. El que solo quiera recibir uno ó más tomos mensuales, los abonará á 18 rs. en rústica en Madrid, y 20 remitidos francos. (10)

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS.—CLÍNICA MÉDICA DEL Hôtel-Dieu de Paris, por A. Trousseau; vertida al castellano por D. E. Sanchez y Rubio, licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de medicina de Madrid. Traducción esclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Por fin ha visto la luz en Paris el tan deseado tomo II de esta grande obra; pudiendo nosotros dar inmediatamente á nuestros suscritores cerca de 600 páginas de la traduccion española, merced al favor con que los editores franceses nos han distinguido, remitiéndonos los pliegos originales á medida que los imprimian.

El tomo II de la *Clínica médica* de Trousseau constará de 1,000 páginas próximamente.

Las 600 páginas ya impresas se remitirán á vuelta de correo al suscriptor que abone 46 reales vellon, importe de todo el tomo.

El resto de la impresion se sigue con toda actividad, y aparecerá por cuadernos de 200 páginas próximamente, ó sea en dos entregas.

La obra quedará terminada á principios de octubre próximo venidero.

Se suscribe en Madrid en la administracion, calle de la Union, núm. 1, tercero izquierda, y en la librería de Bailly-Bailliere.

Las letras, libranzas ó cartas-órdenes dirigidas á la administracion, se extenderán á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

El primer tomo, encuadernado á la rústica, se sigue vendiendo á 46 reales.

### Obras publicadas.

HIGIENE TERAPÉUTICA Ó APLICACION DE LOS MEDIOS DE la higiene al tratamiento de las enfermedades, por M. Rives (de Montpellier); traducida, anotada y adicionada, por D. Pedro Espina, médico numerario del Hospital general de Madrid.—Un tomo de 784 páginas, 44 rs.

DE LAS METAMORFOSIS DE LA SÍFILIS.—INVESTIGACIONES acerca de las enfermedades que la sífilis puede simular y acerca de la sífilis en estado latente, por Próspero Ivaren. Obra precedida del informe que motivó en la Academia imperial de medicina, y traducida, anotada y adicionada, por D. José Ametller.—Un tomo de 560 páginas, 36 rs.

TRATADO DE QUÍMICA PATOLÓGICA.—APLICADA Á LA MEDICINA práctica, por Alf. Becquerel y A. Rodier; traducido por D. Teodoro Yañez y Font, doctor en medicina y cirugía, ayudante de medicina legal y de toxicología.—Un tomo de 392 páginas, 36 rs.

HISTORIA MÉDICA DE LA GUERRA DE ÁFRICA, POR DON Antonio Poblacion y Fernandez, segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar, etc.—Un tomo de 560 páginas, 12 rs.

LA CAMPAÑA DE MARRUECOS.—MEMORIAS DE UN MÉDICO militar, por D. Nicasio Landa.—Un tomo de 296 páginas, 20 rs.

Véndense estas obras en Madrid, en la administracion, Union, 1, tercero izquierda, y en la librería de Bailly-Bailliere.

### SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.....	1,458
D. Estanislao Millan, Orihuela del Tremedal.....	20
	1,478

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFELICES.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.